MAXIMINO RODRIGUEZ HERRERO
(VELÁY)

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA

VILLAFRADES DE CAMPOS

¡ESTE ES MI PUEBLO!

EL FERROL DEL CAUDILLO

SE ESCRIBIO EN 1945
SE IMPRIMIO EN 1948

DEDICATORIA:

A la memoria de mis queridos Padres, dedico este sencillo recuerdo, para que quede eternamente unido al cariño que tengo al pueblo donde nací.

Maximino.

A mis paisanos:

En la primera edición de este librito decía yo en la página dedicada a guisa de prólogo, lo siguiente:

«Hace tiempo que acariciaba yo el pensamiento de escribir algo que, sin ser historia, describiera de una manera breve y sencilla las costumbres, tradiciones, episodios y modo de ser de mis paisanos y de mi pueblo. Las condiciones en que se ha desenvuelto mi vida desde niño no me han facultado para llevar a cabo, no ya un trabajo de altos vuelos, sinó este otro de menor estructura y capacidad; pero las ideas y pensamientos que bullían en mi mente en el transcurso de los años, esas sí que no ha sido posible acallarlas, y menos aún darlas al olvido, dando por resultado que cuando menos lo pensaba surgió una mano amiga y paisana, la de Marcelino Sánchez Pastor, que me entregó unas fotografías de la Virgen de mi pueblo en unos momentos en que mi salud no era buena y la fiebre me castigaba con elevada temperatura.

La soledad de la noche y la relativa quietud de mi espíritu, no obstante estar turbado por el estado febril en que me encontraba, dieron un soplo de vida a esta musa seductora y compusieron una sencilla poesía a la Virgen de Grijasalvas, que fué el estímulo y acicate para dar comienzo a escribir algo sobre la vida de mi pueblo.

¿Qué ha pasado después?.. nada; que roto el dique que obstaculizaba mi cobardía y decisión, la pluma se encargó de ir tejiendo y destejiendo mis pensamientos, mis recuerdos y mis deseos; y así con ellos y la buena voluntad que me guía, he escrito este trabajo, que no tiene mas objeto ni otro fin que el de proporcionarme la satisfacción de dar a conocer lo que es un pueblo laborioso, sufrido y trabajador.

Sí; hay que decirlo muy alto y hacer justicia a quien la merece: Villafrades es uno de los pueblos, no diré que sea el único, no; pero sí uno de los pocos que reunen condiciones insuperables, dignas de ser imitadas; por sus sanas y buenas costumbres, su amor y perseverancia en el trabajo, y su laboriosidad, economía y ahorro que le ha posibilitado para adquirir en propiedad la casi totalidad del territorio que lo circunda. Este es Villafrades, y por que es así yo tengo el placer de consignarlo».

Han transcurrido seis meses desde la impresión y reparto gratuito de dicho librito, y vuelvo de nuevo a hurgar en lo escrito porque, ¿a qué negarlo?; no he quedado satisfecho de la presentación de mi trabajo; no señor. Aquello que es esto corregido y aumentado, fué escrito con el propósito de que estas COSAS *que digo de mi pueblo quedaran reducidas a una docena de cuartillas: pero el hombre propone y Dios dispone; y así sucedió, que por la anormalidad irritante con que se efectuaban los trabajos en la imprenta, tuve tiempo sobrado para traer y llevar el original multitud de veces, ampliándolo con los muchos recuerdos que acudían a mi memoria, dando lugar, sin poder evitarlo, a que los asuntos tratados salieran colocados en un orden de fechas que no era el que les correspondía.*

¿Véis lo que les sucede a esos padres que tienen un hijo que es un adefesio, feo, extravagante y estrafalario, al que cuanto más feo es más le adoran y más hermoso le encuentran?. Pues así me ha sucedido a mí, pobre criatura, metido a versificador, que siendo padre de ese (y este), mal hilvanado escrito, me ha dado ocasión de reincidir para sacar en letra de molde las virtudes de mis paisanos. Y no contento con lo mal que lo hice en la primera edición, preparo esta segunda (que no creo llegue a editarse), ordenando la colocación de los asuntos por el orden que les corresponde, y ampliándolos también según se me han ido ocurriendo, habiendo sustituido la Invocación a la Virgen que el «Chivorra» dice el día de la Fiesta, por otra que he escrito posteriormente, basada siempre en lo que mis paisanos piden, quieren y esperan de su Patrona, e incluyendo dos Sonetos a Villafrades, los versos del asado de «La Pincha», y la nota íntegra del Padre Epifanio Ramos, primer descubridor de la historia de nuestro pueblo. Al final incluyo también la primera Invocación a la Virgen, que escribí en 1896 y publiqué en la primera edición.

Con lo dicho, y con seguir afirmando que Villafrades honra a la Tierra de Campos, me doy por satisfecho.

MAXIMINO

¡¡Este es mi Pueblo!!

I

SUS CALLES

¿Sabéis donde está y como es
este Pueblo castellano
conocido en su provincia
por Villafrades de Campos?
Concededme unos minutos
de reflexión y descanso
y vamos a ver si acierto
a bosquejar su retrato.
Lo que aquí voy a escribir
son recuerdos muy lejanos
vividos en mi niñez,
(hace más de sesenta años);
y ante fecha tan lejana
¡cuán pocos contemporáneos
de estas cosas que aquí cuento
habrá ya entre mis paisanos!.
No dudo que algunas cosas
habrán sufrido algun cambio;
¡ah!.. pero la tradición,
¡esa si que no ha cambiado!.

Comencemos: Villafrades
no es grande, ni estrecho ni ancho;
es largo segun se mire,
pero andando, siempre andando,
si dais la vuelta en redondo
hay paseo para un rato.

Del «camino Villalón»
al Pozo Bueno llamado
llegais pronto a la «Cerquilla»,
y por ella, paso a paso,
vais recorriendo el recinto
que parece amurallado
contra la invasión de un río
seco casi todo el año;
(ya le llaman el Sequillo,
y se lo llaman por algo).
Pasais los tres puentes viejos,
unos puentes veteranos
que estan muy cortos de vista,
casi ciegos y encorvados,
y en cuanto hay una «riada»
no dejan al agua paso;
dicen que hoy queda solo uno
de ladrillo reforzado
por el que pasa el «Berrueces»
que es un modesto regato,
y sobre él pasa el camino
que conduce al Campo-Santo.
Seguid; seguid la «Cerquilla»
que es un paseito largo:
ya estáis en la carretera;
allí tenéis que hacer alto.
Allí está el puente de piedra
como un gigante plantado
con sus cinco grandes ojos,
siempre alerta y vigilando
las crecidas de aquel río
que, cuando se le hincha el «papo»
da a los vecinos del Pueblo
sustos de mucho cuidado.
Ya el perímetro habitable
casi lo habéis abarcado;
ahora daros un paseo
por su interior; es verano
y no hay miedo de «atollarse»
que en este tiempo no hay barro.
Entrad en el «Mulatero»
un solar grande, cercado,
donde el guarda, Juan el «rompe»,

va recogiendo el ganado.
Dejad que salten las mulas;
seguid, que enfrente hay espacio
para hacer una Gran Vía
con hoteles y palacios:
esa es la calle Mayor,
la más larga y de más ancho
de cuantas forman el Pueblo
aunque irregular; y es claro
que sean irregulares
porque, en todas, su trazado
no es obra de un Arquitecto
nacional; en todo caso,
un «arquitecto» del Pueblo,
más antiguo y no más práctico
que el tío «Acero» el ARQUITECTO,
será el que las ha alineado.
Luego hay las calles del Cristo,
Nueva, Ronda y Empedrado; (1)
Husar Tiburcio e Iglesia,
y las del Río (o del Prado);
Ancha, Ramón y Cajal
y la del Norte; de esta hago
una mención predilecta
porque en este Norte helado
vivieron siempre mis padres,
y yo viví allí trece años.
Algunas son muy bonitas
y espaciosas para el tránsito,
pero cuando llueve un poco
se «atolla» uno en aquel barro;
y si eso pasa a la gente,
¿qué no pasará al ganado?.
Pues entre bromas y veras
no sé porqué estoy pensando
que si aquellas mulas fueran
al Ayuntamiento un año,
y cobraran los impuestos
y dispusieran los gastos,
habían de estar las calles
con un buen adoquinado
de la cantera del Pueblo;
de ese endurecido barro

(1) o *Empedrada*.

que dejaría la tierra
como si fuera de asfalto.
Las mulas harían eso
porque ellas tiran del carro,
que si tiraran los hombres
y sufrieran los trallazos,
y se clavaran las ruedas
en «roderones» y atascos,
ya veríamos qué pronto
todo el mundo iba al trabajo
de prestación personal;
y se obraría el milagro
de que en unos cuantos meses
estaba todo arreglado;
y si un año no bastaba
se continuaba otro año.

. . . . . .

Pero después de escrito esto
hace ya cerca de un año,
me dice un querido amigo
que se está obrando el milagro
de que todos los vecinos,
con su afán y su trabajo
de prestación personal,
con sus mulas y sus carros,
con sólido pavimento
las calles van empedrando,
y afirmando las aceras
como si fueran de asfalto.
¡Albricias! mi enhorabuena:
cuando ahora va a hacer un año
que escribí este mismo libro,
y del Pueblo hice un RETRATO,
estimulé amablemente
a todo su vecindario
a que hicieran algo de eso
que ya estaban practicando,
pero que yo no sabía,
porque hace veinticinco años
que no he vuelto por mi Pueblo;
¡qué importa! ¿se ha hecho el milagro?
pues yo estoy tan satisfecho
si el Pueblo sale ganando.

II

SUS EDIFICIOS

Veamos los edificios:
el más grande y principal,
el más suntuoso de todos,
es la Iglesia de San Juan
Evangelista; en pequeño
parece una Catedral.
No tiene lujos ni mármoles,
mas tiene un lujoso altar,
el Altar Mayor, en donde
el Santo Patrón está.
Tiene ocho algo más pequeños,
y en cada uno de ellos hay
Santos que el Pueblo venera
con gran religiosidad:
tres Vírgenes muy bonitas
y un Cristo que hace sudar
la gota gorda a los mozos
que en andas le han de llevar:
un Coro de amplios asientos
muy cómodos para estar
durmiendo mientras el Cura
acostumbra a predicar;
un armonio muy bonito
que Demetrio el sacristán
(o Ventura Gordaliza
que de «sacris» hoy está)
maneja admirablemente
y con gran habilidad.
Cuando se instaló en la Iglesia
era organista OFICIAL
el Señor Crispín, un «sacris»
que me quiso a mí enseñar
a cantar la Misa; y cierto

que algunas me hizo cantar.
¡Cómo saldrían, Dios mío!;
él habrá de perdonar
a aquel muchacho inconsciente
y a aquel organista audaz.
Cuatro campanas de bronce
ahuyentan la tempestad
y despiertan a los muertos
cuando las oyen tocar;
y un gran esquilón voltea
cuando a Misa hay que llamar.
Dos cigüeñas en la Torre
con su nido de heredad
sin Registro ni Escritura,
pero de su propiedad,
que impide que otra familia
se lo vaya a disputar.
Las Cigüeñas en invierno
se van a veranear
a otros países más cálidos
donde otro nido tendrán;
y allá siguen veraneando
hasta que LLEGA San Blás
en febrero; y si no hay nieve
nos las manda para acá.
Hay una casa modesta,
(la Casa Municipal)
que es un caserón pequeño
de adobes, madera y cal,
donde se ajustan las cuentas
al que no quiere pagar,
o al que conviene que pague
lo que otros han de cobrar.
A esa casa los vecinos
van por turno a administrar,
y todos están a gusto
hasta donde cabe estar;
porque contentos y a gusto
en la vida... ¿quién está?.
También hay otro edificio
de mucha capacidad,
construído de ladrillo
desde el suelo hasta el alar,

que hoy se halla subdividido,
y que se puede afirmar
que fué, según el «Espasa»,
el Priorato de San Juan
de Castilla, donde el Conde
de Ureña quiso afincar
su señorío, enfrentándose
con el poderío Real.
Allí fué donde Cisneros
mandó para castigar
la soberbia de aquel Conde,
que fueran a bombardear
al Pueblo de Villafratre,
(predecesor del que hoy hay)
reduciéndolo a cenizas
sin compasión ni piedad;
y aquellas gentes se vieron
obligadas a emigrar
sin hacienda, sin enseres,
sin recursos y sin pan.
Hay, además, las Escuelas,
pobre edificio en verdad,
a donde íbamos los chicos
a aprender, y hasta a rezar:
un Maestro a cien muchachos
poca lección pudo dar;
un renglón de ortografía,
de gramática dos más,
y de aritmética un poco;
lo de más necesidad,
practicando en un tablero
las cuentas que se han de echar.
Pero de geografía...
yo siempre me he de acordar
de aquel mapa tan completo,
de tamaño regular
en donde, con un «puntero»,
aprendimos a viajar
por toda España, por tierra.
y otras veces por el mar,
asomándonos un poco
a las islas de ultramar;
¡ah!, pero aquellos «punteros»

¿quién no los recordará?:
la cabeza, sobretodo,
aún tendrá algo que rascar,
y aunque pasen muchos años
jamás los olvidará.
Y con algo de lectura,
de escribir y de contar,
así, con este bagaje
salimos a navegar
por este mar proceloso
donde puede naufragar
el que huyendo del engaño
puede en el engaño dar.
De aquellos Maestros buenos
pobres y exhaustos, no habrá
por fortuna en los de ahora
quien viva en tal mezquindad:
todo mejor atendido,
las Escuelas de hoy serán
más amplias y confortantes,
más aptas para enseñar,
y podrán salir los chicos
sabiendo bastante más.
Esto requiere dos cosas;
que el Maestro exigirá
que los chicos no hagan «toros»
y concurran a estudiar;
y a los padres, el Alcalde
les habrá de aconsejar
lo que les pida el Maestro;
y si esto no es eficaz,
unas multas eficientes
en razón les hará entrar,
y les dirá amablemente
que las Escuelas están
para abrir la inteligencia
que da saber y da pan.
¿Para quién será el provecho
de este consejo veraz?:
¡id a la Escuela, muchachos,
que eso nunca os pesará!.

. . . . . .

Me han dicho que hace unos años

se ha llegado a edificar
un Sindicato católico
y agrícola, provincial:
no lo he visto; estos recuerdos
que aquí reseñados van
(salvo algo que he intercalado
que es de mi niñez acá)
son de mis años de niño;
sesenta años o algo más.

... .

Ahora nos quedan las casas
de toda la vecindad
que, salvo alguna excepción
que bien pequeña será,
todas ellas son de adobes,
de una consistencia tal
que aguantan firmes y recias
por toda una eternidad;
porque el barro de mi Pueblo
es de una tal calidad
que puede decirse que es
el mejor cemento que hay
Por fuera, claro, son feas,
pero por dentro, ¡caray!;
son blancas como la nieve,
de limpieza sin igual.
Galerías no hay ninguna,
balcones alguno habrá,
y ventanas las precisas
para que la luz solar
haga brillar la limpieza
que allí en el interior hay.
Y cuando llega el invierno
y arrecia la tempestad,
y se hielan las palabras
partidas por la mitad,
tenéis la calefacción
más práctica y útil que hay;
una «trébede» ingeniosa
con un horno natural
en donde dormís la siesta
si un rato os queréis echar;
y si os quedáseis difuntos,

os vuelve a resucitar.
Si alguna vez, forasteros,
por Villafrades pasáis
y vais temblando de frío,
¡iros allí a calentar!.

III

SUS HABITANTES

Voy a dar una noticia
simpática y agradable
de quien son, y como viven
las gentes de Villafrades.
Son las gentes de mi Pueblo
de virtud imponderable,
honradas, trabajadoras,
resignadas y leales.
Su ocupación y costumbres
casi todas son iguales;
su vida, sus inquietudes,
sus diarias necesidades,
sus múltiples atenciones,
sus ansias de vivir grandes
todas, con rara excepción,
tienen las mismas variantes:
luchar, luchar por la vida,
trabajar hasta cansarse,
que la vida es lucha siempre
y la lucha es vida y sangre;
virtud que tienen las gentes
de este Pueblo imponderable
al que yo hago aquí justicia
por que su virtud resalte.
Los hombres van a sus tierras,
a su labranza, a sus «pares»,
a arar cuando es sementera,
a cavar, si al tiempo place,
a trillar cuando es verano
y si este es corto a callarse,
que el campo da lo que quiere,
y de sus frutos no hay nadie
que le pueda pedir cuentas

ni dejar de conformarse.
Son los hombres de mi Pueblo
de unas virtudes muy grandes:
todos los días del año
para su afán son iguales;
desde que el sol se LEVANTA
hasta que corre a acostarse
tienen la misma inquietud,
tienen los mismos pesares,
mirando siempre hacia el cielo
en actitud expectante
pidiendo unas veces agua
cuando los trigos no nacen,
y otras pidiendo a la Vírgen
que su mal humor aplaque
y ponga un grifo a las nubes,
salga el Sol y caigan panes:
el sol, el cielo y las nubes
los ponen de mal talante
lo mismo si llueve poco
como si llueve bastante;
y es que el pobre labrador
por mucho que al cielo clame,
por mucho que se esclavice
y por mucho que trabaje,
esclavo seguirá siempre
de las tierras y las hambres.
Los hombres de este mi Pueblo
tienen una virtud grande;
no conocen lo que son
vicios pequeños ni grandes:
allí no tienen Casinos,
ni Centros ni Sociedades
donde se pierde a las cartas
lo que de la tierra sale.
Allí se habla del trabajo,
de las tierras, de los «pares»,
de si el trigo está muy ralo,
de si las cebadas nacen;
y cuando se hace el «verano»
y el grano está en los costales,
y se llena la Panera
y el resumen total se hace,

se ve, desgraciadamente,
que el trabajo recio y grande
de cultivar tanta tierra
no ha sido remunerable.
Y sin embargo los hombres
siguen rudos y tenaces
dando su fuerza y sus jugos,
dando su vida y su sangre,
a esa pobre tierra exhausta
cansada y agonizante,
que si un año da cosecha
regular, y nunca grande,
al siguiente hay que dejarla
de barbecho a que descanse.
Así es la Tierra de Campos:
en ella está Villafrades.
El «granero de Castilla»
España ha dado en llamarle,
pero el grano de esta tierra
es duro de cosecharse:
así son los labradores
del Pueblo de Villafrades.
Su diversión y recreos
son los de los niños GRANDES:
despues de Misa Mayor
salen a los soportales
a comentar el sermón
con que les obsequia el «Pater»;
luego se van al «Camino
de Villalon» a solearse,
a jugar a la «tarusa»
o al «morrillo»; y si les place
juegan un cuarto a las «tabas»
o una «cuartilla», (dos reales)
de vino tinto del «Melgo»
que desde Toro lo trae;
y esto lo pagan a ESCOTE
y a poco costo les sale.
Por la noche las muchachas
suelen ARMAR algun baile
con sus jotas castellanas
y su poquito de valses;
especialmente las jotas

son las dueñas de la calle,
donde todas las parejas
en filas rectas e iguales,
al compás de alegres notas
van y vienen sin tocarse
en un baile acompasado,
cadencioso, insinuante,
señorial en su comienzo,
saltarín en sus finales,
donde el alma de Castilla
ruda, noblota y vibrante,
agita los corazones
de almas sencillas y grandes.
Cuando se acerca la noche
los mozos ROMPEN el baile
y se marchan a sus casas,
satisfechos y campantes,
a recojer su ganado
que el guarda del campo trae,
y a preparar las labores
que al otro día han de darse:
estas son sus diversiones;
estas son, y siempre iguales.

IV

EXTERIOR DEL PUEBLO

Prosigamos nuestra historia
y demos la vuelta grande:
tended la vista, mirad;
hay dieciseis palomares:
sus muros de paja y barro
son otros tantos gigantes
que albergan en su interior
muchos cientos de volátiles.
Por donde quiera que vais
encontraréis estas aves:
sus picos minan la tierra,
sus alas pueblan los aires,
y en bandadas numerosas
de gris y blanco plumaje
las palomas dan al campo
una alegría muy grande.
También veréis una Vega,
una pradera regable,
una riqueza estupenda
propiedad de Villafrades:
para gente labradora
no hay dinero que esto pague;
¡cuánto dieran otros pueblos
por tener otras iguales!.
Por allá van los pastores
con sus rebaños lanares;
son muchos cientos de ovejas
las que en esos campos pacen;
y cuando el campo se agosta
y al ganado no hay que darle
ni yerbajos ni raíces,
ni mielgas ni carrascales,
¡a la Vega las ovejas!;

¡a la Vega a aprovecharse!.
Pastores: los veteranos
tíos Leoncio, Juan Sánchez
y Dimas: a estas alturas
morarán donde Dios sabe.
Más jóvenes Marceliano,
(tan pastor como su padre),
Félix, Eustaquio y Odón,
todos con su zurrón grande,
su gorra con orejeras
que las orejas les tapen,
zajones de piel de oveja,
manta gris para abrigarse,
polainas de buen becerro,
zapatones de igual clase,
«cacha», para defenderse,
buen mastín para ayudaries....
y la inclemencia del cielo
cuando el sol es fuego y arde,
o cuando el hielo y granizo
les pasan de parte a parte.
No hablemos de las «majadas»
nocturnas: la luna sabe
lo MULLIDO que se duerme
sobre unos cantos infames.
¡Noches de estío!: la Luna
con su sonrisa galante,
que si se burla o se ríe
no se entiende ni se sabe,
y las estrellas del cielo
refulgentes, rutilantes,
prendidas en la diadema
de altura incomensurable:
nocturnos en que la luz
de esos astros siderales
que, juntos o separados,
o quizá estrellas errantes,
velan la triste majada
solitaria, escalofriante,
de esos sufridos pastores
andariegos, de ambulantes,
que sobre un suelo muy duro
y entre dos toscos tapiales

velan por aquel rebaño
en actitud vigilante:
noches claras de verano
soñadoras, fascinantes,
en que el Pastor interroga
a los astros celestiales
el porqué la vida es dura,
tan complicada y tan frágil,
que para poder vivirla
tanto hay que sacrificarse.
¡Pobre Pastor!: allí solo
sin ser humano que le hable,
teniendo por compañeros
a sus mastines leales,
a sus miedosas ovejas
y a las estrellas brillantes;
a esos mudos compañeros
terrestres y celestiales
con quien sostiene sus pláticas,
y les cuenta sus pesares,
y les consulta y les habla
cuanto a un mudo puede hablarse...
¡pobre Pastor!: allí reza
y allí solo Dios lo sabe
lo que pide y lo que espera
que le ayuden y le amparen...

.....

Allá vense unas paredes
sin techumbre ni ropajes:
¿qué son y que significan?;
pues hablan de otras edades,
de otros tiempos muy lejanos
y que no recuerda nadie.
Cuatrocientos veinticinco
años ha que Villafratre
allí estuvo edificado;
y un Regente-gobernante,
Fray...Jiménez de Cisneros
a quien el hoy Villafrades
le tendrá siempre presente
y jamás podrá olvidarle,
por vengarse de unos nobles
en el Pueblo fué a vengarse:

y lo quemó y lo arrasó
y de sal mandó sembrarle
para que nada naciese,
para que nada quedase;
para que quedara en ruínas
y ya no fuera habitable;
y el Pueblo quedó extinguido
y allí de él no quedó nadie.
Aquellas cuatro paredes
que aún se tienen en el aire
como restos de molinos
de los que cantó Cervantes,
son los restos de una Ermita-(I)
del antiguo Villafratre.
Hoy las yuntas y el arado,
y la ambición, que es muy grande,
han profanado aquel sitio,
sembrado sobre cadáveres,
removido los sepulcros....:
¡Dios les perdone y les salve!.

.....

(Las paredes se han caído
para jamás levantarse,
como caeremos nosotros
para que un gusano infame
se nutra de nuestros cuerpos
y beba de nuestra sangre).

—

También Villafrades tiene
desde algunos años há
un corto ferrocarril
que nos permite viajar
de Villalón a Palencia
con toda comodidad.
Ferrocarril secundario

---

(1) *Esta Ermita debió de ser anexa o dependencia de la Iglesia Parroquial de Santa María de Grijas Albas, primitivo templo del Pueblo bombardeado. De ella habla Don Juan Martínez Prieto, cura Párroco de la Iglesia de San Juan Evangelista, hijuela de aquella, en la partida de bautismo que extendió el 12 de agosto de 1785, y consta en el libro 3.º de bautizados, folio 410 que da principio el año de 1707, y se guarda en aquel archivo.*

También hace mención de esta Iglesia el Párroco Don Manuel Gongoso, en nota que envió al R. P. Epifanio Ramos Sánchez, (residente en Santiago de Chile), el 17 de diciembre de 1921. En dicha nota, que conservo en mi poder, dice el Señor Gongoso «que los libros parroquiales existentes en aquel archivo datan de 1565», aunque en otro aparte de dicha nota dice que «los primeros libros parroquiales existentes en el Archivo, datan de 1670».

La exactitud de estas fechas fácil es comprobarlas, recurriendo al que actúe como Párroco de Villafrades, en cualquier ocasión; y cada vez me afirmo más de que en ese Archivo hay materia de valor para, quizás, llegar ha averiguar la fecha de la fundación del nuevo Pueblo de Villafrades de Campos.

de vía estrecha, será
de gastos muy reducidos;
él ha venido a ahuyentar
a aquéllas grandes reatas
de mulas que a la ciudad
iban con los carromatos
llenos de trigo candeal
para entregar a las Fábricas
de harinas, para hacer pan.
Pues bien; ese tren tan cómodo
que tanta facilidad
da para hacer esos viajes
del Pueblo a esa capital,
se ha quedado reducido
a un tren casero, que está
esperando a los viajeros
que le manden aguardar;
y si usted va por las Eras
despacio, el tren no se va
y esperará que usted llegue
con toda comodidad.
Bien mirado, esto parece
un tren casero, ¿verdad?;
pues no señor; este tren,
así tal y como está,
es el «Plus Ultra»: los otros
¡son frutos del huracán!.

V

LA ESCARDADERA

Hemos entrado en Abril:
la florida Primavera
vivifica nuestra sangre,
pone las caras risueñas,
desentumece los cuerpos,
pone en celo las Cigüeñas
y se ven crecer los trigos
con alegría y con fuerza.
Los trigos están hermosos,
prometen buena cosecha,
y las cebadas, crecidas,
están que da gusto verlas.

Todo el campo es una alfombra
de verdor y flores llena:
hay un manto de Amapolas
a la luz del Sol abiertas
que el campo llenan de luces,
y de tal modo le alegran
que aquello parece un cielo
matizado con estrellas:
¡qué delicia es ver los campos
al llegar la Primavera!.

No hay pués, que perder el tiempo;
hay que hacer la escardadera,
En medio de los sembrados
y bordeando las linderas
nacen cardos y amapolas,
ahijones y acederas,
y manzanilla aromática
mezclada con otras yerbas.

Hay que empuñar los «horquillas»,
echar mano a las «zoletas»
y al campo, que ya es el tiempo
de dejar limpias las tierras.
Los segadores, si hay cardos,

lloran, rabian y se quejan
porque no pueden segar,
y es muy justa su protesta.
Al campo, pues, que ya es hora
de hacer pronto esa limpieza:
yo sé lo que es escardar,
y por cierto que algo diera
por volver a aquella edad
infantil y de inocencia.
¡Al campo, que es alegría!;
a escardar y tomar fuerzas:
de paso hay que ir a coger
unas pocas acederas
para Marcelino Sánchez
que va a dar una sorpresa
a socios del Mercantil
que se andan haciendo lenguas
soñando con un banquete
de esas exquisitas berzas.
Este querido paisano
tiene metido en conserva
la tradición de las cosas
que en el Pueblo nuestro quedan;
y cuando aquí, en nuestro Círculo,
nos damos las grandes fiestas
con asado de «La Pincha»
o con chorizos sin mezcla,
de esos que tienen un alma
que vivifica y calienta;
y con pastas y rosquillas, y
sequillos y «cagarretas»
que se chupa uno los dedos
y enloquecen y marean,
enseguida Marcelino
nos prepara una paella
de «cardillos» y «aberbachas»,
o de «ahijones» y «acederas»
que solivianta a los socios,
que quieren ir a comerla
o a cenarla a Villafrades:
Marcelo es un arma-grescas
que vuelve loca a la gente
a costa de estas «paellas».

VI

EL MES DE LAS FLORES

Ha llegado el mes de mayo
risueño como los ángeles
con su rostro embellecido
por jardines y rosales
que perfuman el ambiente
con aromas agradables.
La Iglesia dedica el mes
a su Santísima Madre,
a la Virgen del Rosario
venerada en Villafrades.
Los niños van a la Iglesia,
y cada cual una tarde
sube a un púlpito bonito
adornado con encajes
preparado de antemano;
y haciendo por serenarse
dice, lo mejor que puede
de memoria y sin CORTARSE,
un «ejemplo» que ha estudiado
de lección moralizante,
de esos que hombres y mujeres,
y niños chicos y GRANDES
si los pusieran en práctica
y nunca se desmandasen,
sería el mundo una balsa
de placeres inefables,
un Cielo de Querubines
y una Gloria llena de Angeles.
El niño estuvo valiente,
muy bien como principiante,
y baja ágil y orgulloso
de haber salido triunfante,
recibiendo enhorabuenas

y los besos de su Madre
que ve en aquel hijo suyo
un orador ONISPARLE.
Por otra parte las niñas
tienen su misión laudable;
la de ofrecer a la Virgen
su alegría y sus cantares
con rosas de su inocencia
y sus flores naturales,
que resaltan su hermosura
y coloran sus semblantes.
Habrá algunas que dirán
de memoria versos fáciles;
otras acaso reciten
poesías más notables
dignas de la Madre excelsa
ante quien van a postrarse.
Este año una hermosa niña
que se llama Petra Sánchez
quiso que la hiciera un verso, (I)
pero quería que hablase
de la guerra fraticida
terminada un año antes.
Yo la complací gustoso
por que no pude negarme
a quien eso me pedía,
e hice por compenetrarme
y escribir cual si la niña
fuera la que me dictase:
yo sé que Petrita hizo
un recitado notable.
Consecuencia de lo que hice
y de lo que la emulación trae
fué que, pasados tres meses,
otra niñita admirable
me pedía otra plegaria (2)
para que la recitasen
en la Fiesta de la Virgen
Patrona de Villafrades,
y que hablara de la guerra
criminal y abominable.
La niña Paulita Herrero,
mi sobrinita adorable

---

* *(1) y (2) Véanse en las páginas finales.*

logró lo que deseaba;
¡ojalá que yo acertase!.
Ese es el «mes de las flores»,
en que niñas y rosales
van a ofrecer a María
sus encantos más fragantes;
y de ese mes y esas flores
y esos cantos virginales,
¡cuántas veces cada día
lo añoraremos bastantes!.

VII

LA SIEGA

Han transcurrido dos meses;
va a dar comienzo la siega:
¿habéis visto algo más grande
en plena Naturaleza
que esos campos de Castilla
llenos de vida y de fuerza,
de hermosura y gallardía,
de esplendor y gentileza?.
Va a dar principio el «verano»;
ya las cebadas se secan
y conviene irlas segando
antes que se acuesten ellas.
Los trigos vienen más tarde,
y cuando el trigo se seca
está en toda plenitud
el período de la siega.
Ahí están los segadores
con su airosa vestimenta,
con sus hoces y su burro
y su música gallega;
no faltan los «apañiles»
que la «cuadrilla» completan.
Allá van en caravana
camino de alguna tierra;
van a empezar el trabajo;
pero el astro Sol requema,
e igual que tuesta las mieses
lo mismo los rostros tuesta.
La siega, si quema el sol,
se hace mejor con la fresca
por que a esas horas la mies
mas ductilmente se entrega.
El segador va dejando

sus «manadas» en la tierra;
el «apañil» las recoje,
las iguala, las sujeta,
y luego, de trecho en trecho,
hace gavillas con ellas
para después reunirlas
y formar grandes «morenas».
La noche, en pleno verano,
es fantástica y espléndida
lo mismo si hay buena luna
que si brillan las estrellas.
El segador por la noche
se entrega ciego a la siega,
y entre el crugir de la mies
que el filo de la hoz quiebra
se escuchan equidistantes,
en improvisada orquesta,
Aturuxos y Alalás,
Alboradas y Muiñeiras
de comarcas diferentes
y entonaciones diversas,
añorando la terriña,
suspirando con vehemencia
por esos aires airiños
de las montañas gallegas.
Solo esos cantos se escuchan
de noche por esas vegas
de trigos y cebadales,
que se ondulan y cimbrean
como las olas del mar
cuando, en la noche serena,
el aire, en su suave arrullo,
juega amoroso con ellas.
El oleaje es el mismo:
se levantan y se acuestan,
suben, bajan y se estiran,
y murmuran y se quejan
como si arrullan a un niño,
como si lloran o sueñan;
como si se oyen murmullos
allá en la escondida selva;
exactamente lo mismo
que si el cielo con la tierra

en un sútil aire fino
se enlazaran y fundieran;
lo mismo que si los Astros,
con voz frágil y evangélica,
entonaran tiernos cantos
con armonías diversas,
dulces, místicas, opacas,
vaporosas y dispersas...;
y se perciben sonidos
y una sensación interna
que nos mueve con dulzura
y nos duerme y nos despierta;
que las mieses y las olas
son dos hermanas gemelas
que lloran, ríen y cantan
cual si alma y vida tuvieran.
La siega en Tierra de Campos
es como aquí se reseña:
un día igual que otro día,
hasta que septiembre llega
y se van los segadores
por que terminó la siega,
y se llevan sus «motrilles»
caminito de su tierra.

....

¿No se hace hoy la siega así?;
¿es la máquina moderna
de motor la que trabaja,
que no canta ni se queja?:
pues si es así, adios encantos:
¡ya no los tiene la siega!.

VIII

LA TRILLA EN LA ERA

Las Eras, tierra bendita
a donde los carros llegan
de noche y de madrugada
cargados de mieses secas:
allí las bajan del carro,
y con horcas de madera
cuando hay la mies suficiente
tienden la trilla en la Era.
Allí el sol las va quemando
por que tostadas ya llegan:
allí sentado en el trillo
sobre una «maza» reseca,
rodando sobre la alfombra
de una cama bien rellena
de aquella mies que los carros
han llevado de las tierras,
y delante un par de mulas
majas, briosas, esbeltas...;
allí, bajo el sol de agosto
donde los rostros se tuestan
y la piel restalla ardiendo,
se suda la gota negra,
por que el sudor de los cuerpos
es más negro que la brea.
La tarea da comienzo
en las dos horas primeras
de la mañana: las horcas
tienden la mies en la Era,
y las mulas con los trillos
dan comienzo a la faena.
En cuanto pasan dos horas
se le dá la primer «vuelta»;
las dos primeras son de horca,

las demás son mas ligeras;
por que la mies va quedando
más triturada y más suelta,
y hay que darlas con las «palas»
para después recojerla.
Cuando al caer de la tarde
la trilla está bien deshecha,
los trillos se echan a un lado,
se coje la «aparvadera» (I)
y en algunos «esquinales»
o costados de la Era
se van haciendo montones
o «parvas» largas y rectas
de aquella mies, convertida
en paja menuda, suelta,
y en grano limpio ya libre
del yugo de las «esquenas».
Después, de dia o de noche,
si el viento «gallego» llega,
se echa mano de los «bieldos»;
y toda aquella riqueza
que se amontona en las «parvas»
se da al aire, se BIELDEA,
el trigo cae hacia un lado,
la paja hacia el otro vuela
y así se separa el grano,
y así se hace la limpieza.
Los hombres que hay disponibles
todos van a esa faena
para aprovechar el viento,
antes que una «ventolera»
le dé a ese loco maniático
y les pueda aguar la fiesta.
Luego el trigo a los costales:
se coje la media «nega»
y a envasarlo, que da gloria
contemplar esa riqueza;
y al carro, al carro de prisa:
a casa, que el tiempo apremia.
Ya está dispuesta la gente
bulliciosa y jaranera
que irá cantando gozosa
canciones nuevas y viejas

(I) o «aparvadero»

como: «Ay que polvorerilla
que polvorera;
ay mi macarenita,
mi macarena.
Pólvora y perdigones,
postas y balas;
Madre, los artilleros
como disparan».

La recojida del trigo
y meterlo en la Panera
es bullicio y alegría;
es muy jubilosa fiesta.
Las mulas tienen su instinto
porque avivan la carrera;
deben saber que aquel trigo
es oro, que representa
una labor de dos años
de trabajos en las tierras,
y puede en cualquier momento,
cuando uno menos lo piensa,
presentarse una tronada,
madre de una gran tormenta
de granizo abundantísimo,
duro y grande como piedras
que inunda todos los campos,
rompe tejados y puertas,
arrasa y deja barridas
las labores de las Eras,
y al labrador le sepulta
en la mas honda miseria;
y ¡adios frutos!, ¡adios pan!,
¡adios trabajo!, ¡adios siembra!:
en media hora se ha perdido
labor en dos años hecha,
¡y a ver quien come en un año!,
¡y a ver quien paga las rentas!.
Por eso aquellas mulillas
corren prontas y ligeras
a llevar esos costales
de trigo hasta la Panera,
porque ya metido allí,
cuando en seguro se deja,
el labrador dá un respiro

que a los mismos cielos llega
porque entonces, ¡sólo entonces!
obtiene la recompensa
de dos años de trabajo,
y estar con la vista puesta
en las nubes y en los cielos
para posarla en la tierra,
que es la madre de los frutos
que a todos nos alimentan,
y dan calor al estómago,
y dan la vida y la fuerza.
Hasta ese momento cumbre
que está el trigo en la Panera
el labrador castellano
no descansa ni sosiega,
temiendo siempre a un nublado
que le pierda la cosecha:
por eso hay que disculparlos
cuando afligidos se quejan
y dicen, mirando al cielo:
«¡ah, Madre Naturaleza!;
el pagarte estas mercedes
¡cuantas lágrimas nos cuesta!.

IX

LA «PICOTA»

La «Picota»: ¿hay quien conozca
algo de esta Fortaleza?:
yo no creo que en España
haya persona que sepa
lo que fué en su nacimiento
esta obra de defensa.
No hay historia de mi Pueblo
conocida hasta la fecha
por la que pueda saberse
cual fuera el origen de ella,
en qué año fué construída
y objeto de su existencia;
yo lo sé por un milagro
que me produjo extrañeza.
¿Fué sueño, o fué realidad?;
no lo sé, más tengo idea
de que este raro suceso
ocurrió de esta manera.
Un moro de negras barbas
venido de luengas tierras,
que habla mal el castellano
y que se explica por señas,
cuando yo estaba durmiendo
se acercó a mi cabecera,
dió un respiro, roncó fuerte
y me habló de esta manera.
—«Hace siglos, muchos siglos
que los moros y los persas,
los chinos, los almogávares,
los romanos y los celtas
venían a Villafrades
en busca de algunas hierbas
medicinales, que sólo

se daban en vuestras Eras,
y tenían la virtud
de prolongar la existencia
muchos siglos; tantos, tantos,
que hacían la vida eterna.
Para conseguir su objeto
encontraban resistencia
en las gentes de este Pueblo;
y recurriendo a la fuerza
traían grandes escuadras
de buques de gran potencia,
y ejércitos poderosos
con armas de aquellas épocas.
Llegaban a Ríoseco
que en aquellos tiempos era
puerto de mar: sigilosos
levantaban las compuertas
del caudaloso Sequillo,
que era un mar en esas fechas:
seguían aguas arriba,
llegaban hasta la Vega,
desembarcaban sus tropas,
y en menos de que se cuenta
entre «irios y troyanos
comenzaban la contienda.
Los hombres de Villafrades
no toleraban afrentas
porque a nobleza y valor
no hay quien les gane y les venza;
y con cemento y con hierro,
con acero y dura piedra
habían ya construído
la «Picota» - Fortaleza
con muros de acero y bronce
de colosal resistencia.
Tenían artillería
muy potente, (del cuarenta),
y con alma y gran coraje,
con corazón y fiereza,
con el alma castellana
que lucha por causas buenas,
a pique echaban sus barcos
cual si de tablilla fueran,

y a pique echaban su ejército
que no volvía a sus tierras.
¿Qué hacer de tantos cadáveres
si ninguno de ellos era
cristiano?: ¿qué sepultura
se iba a dar a tales fuerzas
que yacían insepultas
apiladas en las Eras?.
La Providencia es muy sabia,
y con la intervención de ella,
aquel río melindroso
del que algunos hacen muecas,
pero que era en esos tiempos
navegable hasta la Vega,
se desbordaba iracundo
con ímpetu de tragedia,
arrollador, tumultuoso,
y hacía la gran limpieza
llevándose los cadáveres
hasta el mar de onde vinieran.
Gracias, pues, a la «Picota»,
a ese muro - Fortaleza,
Villafrades se vió libre
de invasiones como aquellas;
y desde entonces no han vuelto
mas escuadras forasteras
ni ejércitos invasores
a turbar vuestra existencia».
Esto me dijo aquel moro;
la historia no se si es cierta;
pero lo que sé de fijo
es que la «Picota» aun queda
en pié, algo envejecida,
pero escultural y esbelta,
con aire de rascacielos
o de Torre Eiffel modesta,
dando sombra en el verano,
guardando enseres de la Era
como trillos, bieldos, garios,
palas, horcas y colleras.
Unos ratones enanos
metidos entre las piedras
de aquellos pesados trillos,

guardan esa Fortaleza
hasta que venga el verano
que se abran aquellas puertas
y den entrada a la vida
del campo en aquellas Eras.

¿Creéis que es cierta esta historia
que me contó el moro - celta?:
yo aquí me lavo las manos
limpias de culpa y de penas;
¿pero es que muchas historias
que andan por el mundo impresas
con firmas de relumbrón,
y se tienen por auténticas,
han de merecer más crédito
y ser mas exactas que esta?.
¿Y cuales son mas verídicas?;
¿las que se escriben a ciegas
escudados solamente
en lo que algunos nos cuentan,
o estas otras que se viven
cuando durmiendo se sueña?.
Pues en estas circunstancias
benditos los sueños sean,
que los sueños, sueños son
como dijo un gran poeta: (I)
y si esta historia es un sueño
el contarlo, ¿qué me cuesta?;
¿dos cuartillas de papel...?
pues ya está; contado queda.

(I) *Don Pedro Calderón de la Barca, en su drama «La vida es un sueño».*

X

LA LAGUNA

Y de aquel Lago espacioso
de aguas y perfumes lleno
que se llama la «Laguna»
y era algo imponente y serio,
¿qué me decís?: la «Laguna»
tiene su historial secreto,
una vida milenaria
de hecatombes y misterios;
algo como la «Picota»;
historias de viejos tiempos.
Se dice que hace mil años
(fijo, ¿quien puede saberlo?)
aquello era un Lago suizo
de expansiones y recreos
circundado de Magnolios,
de Naranjos y Camelios,
de Tilos y de Rosales,
de Plátanos y de Almendros
a donde iban a bañarse
las damas de gran portento,
las ninfas y las sirenas,
y la Luna y los Lucerós
porque aquellas aguas dulces
no bañaban toscos cuerpos.
En aquel Lago las ninfas
tenían sus barquichuelos,
que guiaban con motores
o con diminutos remos;
y en las rosadas orillas
bajo los dulces Almendros,
o en placeres voluptuosos
a impulsos del amor ciego,
surcaban aquellas aguas

en días de Sol espléndido,
o cuando la blanca Luna
nimbaba de luz sus cuerpos.
Aquel Lago fué un encanto,
una delicia, un portento;
un Edén que algunos dioses
crearon y embellecieron
para que aquellas sirenas,
con sus aromosos cuerpos
impregnados de perfumes,
lo incensaran con su aliento.
Hoy aquel Lago bellísimo
es insondable misterio
porque han pasado los años,
aquellas ninfas murieron,
los Naranjos se secaron,
han quitado los Camelios,
y hemos venido nosotros
con otros proyectos nuevos,
con otras modalidades
y otros usos mas modernos;
y aquella hermosa Laguna
de parques y de recreos,
de perfumes misteriosos
y de locos devaneos,
se ha convertido en un hoyo
con un poco de agua dentro
en donde viven las ranas
y renacuajos infectos;
o a lo sumo, a que el ganado
le sirva de abrevadero.
(Y hasta puede suceder
que cuando escribo estos versos
de aquella hermosa Laguna
no quede mas que el recuerdo).
¿Es esta una nueva historia
también vivida en un sueño?:
yo no estoy en condiciones
de averiguar si esto es cierto;
más para lo que me cuesta
contarlo, pues cuento el cuento.
¿Es que todo en esta vida
va a ser reflexivo y serio

y la loca fantasía
no puede explayar su vuelo?;
pues averíguelo Vargas
que ese es quien puede saberlo,
ya que dicen que para él
no existe ningún secreto.

XI

COMIENZO DE LA FIESTA

Va a finalizar Septiembre;
está en su tercer decena:
el «verano» ha terminado
y estamos en plenas fiestas.
En el campo no hay espigas
ni «gavillas» ni «morenas»;
en las Eras solo hay paja,
y esta paja de las Eras
se recoje y va al corral
para abono de las tierras.
Las gentes andan a prisa,
las casas cierran sus puertas
y el Pueblo es un hormiguero
que camina hacia la Iglesia.
¿Qué pasa hoy en Villafrades?:
¡qué ha de pasar!; ¡que es la Fiesta!
la Virgen de Grijasalvas,
la Virgen mas macarena,
la más maja, la más linda,
la más guapa y la más buena.
Ya van llegando las gentes:
de uno y otro extremo llegan
de prisa, que el esquilón
ha tocado ya a «terceras»;
pero todos van llegando
y se agrupan y se acercan,
y aguardan, porque las mozas
son las últimas que llegan
y reciben los requiebros
de todos los que allí esperan.
Mozos y mozas van MAJOS
pero, sobre todo, ellas
lucen tan bellos primores

que es una delicia verlas.
Miradlas qué salerosas,
qué gentiles y qué esbeltas
van con su libro de Misa,
su buen Rosario de cuentas
de nácar o de azabache,
su pañuelito de seda
quizás regalo ameroso
del galan que las corteja;
sus joyas endomingadas
de finas y ricas perlas,
su vestidito elegante
de crespón y rica seda
y, sobre todo, su cuerpo
de donaire y gentileza
que es flor de la juventud
de las mozas de mi tierra.
Ya es sabido; para guapas
las mozas Villafradesas.

.....

Ya las gentes van entrando;
ya los niños de la Escuela
llegan con su cruz y en filas,
y antes de entrar en la Iglesia,
en aquellos soportales
de duras y agudas piedras
puntiagudas, alargadas,
finas, lisas como almendras
que se clavan en las carnes
como si puñales fueran,
cantan el «entro Señor
en tu santa casa», y llegan
casi hasta el final del verso;
pero en cuanto el fin se acerca,
los cuatro que están delante
como cuatro corzos entran
corriendo sin miramientos,
atropellando a las viejas
que están en las sepulturas
con sus cirios y sus velas
alumbrando a los difuntos,
y haciéndoles sus ofrendas.
(Cuántas veces de muchacho

hice esa misma faena
por ir a ayudar a Misa
y por ganar media perra).
.....
Por tradicional costumbre
la Procesión se celebra
antes de decir la Misa,
siendo ésta después de aquella:
(rectifico aquí mi error
dicho en la edición primera).
Ya salen los sacerdotes;
por en medio de la Iglesia
siguen detras de la Virgen
hasta llegar a la puerta;
cesa el tañer de campanas,
el Templo vacío queda
y en la espaciosa explanada
jubiloso el pueblo espera.
La Virgen puesta en sus andas
luce sus ricas preseas,
su manto bordado de oro,
su corona que es de Reina,
sus prendidos de brillantes,
sus finas y ricas perlas;
¡todo agranda la hermosura
de la Reina de la Fiesta!.
¡Qué hermosa se halla la Virgen!;
¡no hay ninguna otra tan bella!.
Cuatro «quintos» de aquel año,
como es tradición añeja,
la llevan puesta en sus andas
hasta el filo de la puerta;
y enfrente de la explanada,
ante muchedumbre inmensa
que aplaude con entusiasmo
y vitorea frenética,
la Santa mira y sonríe
con su cara placentera
como diciendo a su Pueblo:
—Hijos míos, Dios os tenga
de su mano; yo os bendigo:
mi gloria es la vida vuestra;
que la bendición del Cielo

sobre vuestros campos venga,
y los libre de la peste
y aumente vuestra riqueza.—
La Virgen sigue en su pausa,
y en ese instante se acerca
el «Chivorra» de la Danza;
se arrodilla, hace la venia,
y le dirije a la Virgen
una Invocación como esta.

XII

INVOCACION A LA VIRGEN

«Aqui vengo yo, Señora,
a postrarme ante tus plantas
como pecador perdido
en el redil de las almas.
Aqui llego yo a implorar
a Ti, Virgen Soberana,
Reina de Cielos y Tierra,
Excelsa e Inmaculada,
que mires para tus hijos
con dulce y tierna mirada,
y les concedas tus dones,
tu bendición y tu Gracia.
¿Veis el pueblo con sus gentes
rendidas y enamoradas
pidiendo amor y justicia
para todo el que trabaja?.
¿No escuchais esos clamores
sordos, que salen del alma,
que laboran allá dentro
como si algún mal presagian
cuando no llegan las lluvias
que a los campos hacen falta?.
¿Qué pide el pueblo, Señora?:
¿qué pide con ciegas ansias
que al Cielo envía sus preces
y a la Gloria su mirada,
y al Niño Dios sus caricias,
y a la Virgen sus plegarias
llenas de amor y ternura,
de tristezas y de lágrimas?.
Estos pobres labradores
que tienen su vida esclava
de lo que rinden los campos

que con tanto amor trabajan,
vienen ante Tí, Señora,
de sus duelos abogada,
de sus dolores alivio,
de sus males salvaguardia
a implorar para sus hijos
pan de la tierra que labran.
¿Y a quién otra, Reina mía,
de este Pueblo que te aclama
y te entrega con fervor
sus duelos y su esperanza,
¿a quien ha de ir a entregar
sus quebrantos y sus lágrimas?.
La tierra, Virgen querida,
castiga a veces airada
la pobreza del que sufre,
con privaciones que matan;
y es tan duro su castigo
y su crudeza tan brava
que agota nuestros recursos
y nuestra vida amenaza.
La sequía es el puñal
que se clava en sus entrañas,
y al no nacer las simientes
nuestras vidas apuñala.
La tierra es dura y doliente:
quizas llora solitaria
el desamor de los hombres
que la esquilman y maltratan,
y si la acarician es
para herirla y desangrarla.
Por eso, Madre amantísima,
Virgen querida y amada,
que siempre oyes nuestras súplicas
y nuestros dolores calmas,
y en las horas angustiosas
tus bendiciones nos mandas;
por eso, y porque eres buena,
y eres Reina y Soberana
te hemos entregado amantes,
rendidos ante tus plantas,
nuestros nobles corazones
y el fervor de nuestras almas.

Escucha, Virgen querida,
esta Invocación rimada
que te hace en nombre de todos
el Director de la Danza,
pidiendo tu bendición
para la tierra que labran,
para todos sus ganados,
para tus hijos que te aman:
no nos abandones, Madre;
danos tu Amor y tu Gracia,
y ¡viva Reina y Excelsa
la Virgen de Grijasalvas!».

XIII

LA PROCESION

Esta Invocación sencilla,
(u otra parecida a esta)
en ese preciso instante
le dice a la Virgen Buena
el «Chivorra» de la Danza
en el día de la Fiesta;
y al terminar, los «danzantes»
danzan la danza primera
con un «lazo» a la salud
de quien el «lazo» merezca.
La Procesión va a iniciarse,
su puesta en marcha comienza;
los «danzantes» se preparan,
y en dos líneas paralelas
ván delante de la Virgen
tocando las castañuelas
y bailando a los compases
de la dulzaina parlera.
Delante van jubilosos
los muchachos de la Escuela
llevando enhiesta la Cruz,
aquella Cruz de madera
que yo llevé tantas veces
cuando íbamos a la Iglesia;
a su lado va el Maestro
poniendo orden y obediencia.
Con ellos van los demás
aunque ya no vayan a ella;
pues sabido es que los chicos
en cualquier parte se cuelan,
estan en todos los sitios,
en todo grupo se mezclan,
y lo mismo van cantando

letanías y monsergas
que espabilando a pellizcos
a las mozas y a las viejas.
Los hombres van pensativos:
su mirada al Cielo elevan
como pidiendo a la Virgen
que de arriba el Maná venga,
y nazcan espigas de oro
y se llenen las Paneras.
Los «danzantes» van danzando
al «son» de las castañuelas
un pasodoble bailable
con tal aire y gentileza,
con tal garbo y gallardía,
que a las mozas casaderas
les parte los corazones
y las exalta y alegra.
El famoso dulzainero,
el rey de todas las fiestas,
el que da vida al festejo,
y el redoblante que lleva
siguen tras de los danzantes
tocando marchas selectas;
y su admirable dulzaina,
su mágica compañera
arranca tiernas sonrisas
a la Reina de la Fiesta.
La Virgen, desde su altura,
preside como una Reina,
lanzando rayos de luz
de su celestial diadema,
clavando dulces miradas,
quitando angustias y penas
a aquél Pueblo, que es el suyo,
que la alaba y que la eleva
hasta la altura infinita
a donde las almas vuelan:
a aquellos millares de almas
que cantan, ríen y sueñan,
que lloran, gimen y viven
pero que sufren y esperan
la protección de la Virgen;
de aquella Virgen morena

Reina y Madre, Grande y Santa,
Emperadora y Excelsa.
Las Mayordomas la siguen
enmantilladas y serias,
erguidas como Madonas
engalanadas y esbeltas
con las joyas mas preciadas,
honrando el cargo que ostentan.
Llevan bandejas de plata
con dos palomas de ofrenda
y dos ricos mazapanes
de confituras y almendras,
que a todos los que los miran
incitan a hacer la prueba;
pero ante aquellas guardianas
¿quién se acerca a las bandejas?.
Los Curas van revestidos
con las ropas mas selectas,
entonando salmos bíblicos
al Rey de Cielos y Tierra
y a la Virgen Soberana
cuya «función» se celebra.
Los Monagos hacen coro
con su voz fina y ligera,
cantando un latín de EXTRANGIS
que habrá pocos que lo entiendan;
pero ¿a ellos que les importa
si cantan que se las pelan?
Detrás van autoridades
que llevan la Presidencia:
Alcalde, Juez, Concejales
y todos los que completan
las jerarquías del mando
donde se manda y se ordena:
todos empuñan la vara
de la autoridad que ostentan,
que su bastón es la Ley,
y la razón y la fuerza.
Las mujeres van las últimas:
cosa bien rara, porque ellas
en todo y en todas partes
están siempre las primeras.
Todas van muy silenciosas:

¡milagro!; será que rezan,
aunque más bien me parece
que sus labios bisbisean,
quizás contando a la Virgen
sus inquietudes secretas,
o pidiéndole milagros
qué no pueden hacer ellas:
¡es tan difícil saber
lo que las mujeres piensan...!
Y aquellas cuatro campanas
de la Torre de la Iglesia
que parecen estar locas
que tañen con tanta fuerza,
¿quién las mueve; el huracán,
o alguna corriente eléctrica,
que ensordan nuestros oídos
y atontecen y marean?.
¡Quién ha de ser!; los muchachos
que gozan y se recrean
mirando desde la Torre
a la gente que protesta:
los muchachos siempre han sido
la alegría de las fiestas.
Las Cigüeñas, asustadas,
por el alto espacio vuelan
sin explicarse la causa
de aquella horrible tormenta,
de aquel tañer sin descanso
tan alocado y sin tregua:
¿qué daño les habrán hecho
a los chicos las Cigüeñas?.
La Procesión continúa
dando la vuelta a la Iglesia:
los Curas siguen sus cánticos,
las gentes andan muy serias,
y los «danzantes» prosiguen
bailando danzas ligeras.
Cuatro veces en su ruta
la Virgen hace una espera;
los «danzantes» se preparan,
la alegre dulzaina suena
y se danzan unos lazos
a la Virgen macarena

invocándole su ayuda
para que a todos proteja.
La Procesión se recoje,
ya dió la vuelta completa:
la Virgen retorna al Claustro
de su Altar y de su Iglesia;
el Templo lo llena el pueblo
sin excepción ni reservas;
cada uno ocupa su sitio
y se arrodilla o se sienta,
y un silencio respetuoso
en aquel recinto reina.

Todo el Pueblo está allí dentro;
no queda ni un alma fuera:
chicos, mozos y mayores,
mujeres mozas y viejas
todos van a oir la Misa;
todos están en la Iglesia.
No obstante, hay una excepción,
y esta solamente afecta
a los «danzantes» porque ellos
son la excepción de la regla,
pues de danzar sin descanso,
bailar y dar «zapatetas»
están con las piernas flojas
y con la garganta seca;
y es costumbre inveterada,
que la tradición conserva
y se practica y se cumple,
que mientras el pueblo llena
el Templo, oyendo la Misa,
den un descanso a las piernas
y refresquen el estómago,
y la garganta y la lengua
con limonada y «bolados»,
roscas, sequillos y almendras,
con que las dos Mayordomas
en sus casas les obsequian.
Claro que en esos momentos
ellas están en la Iglesia

haciendo guardia a la Virgen,
y a la vez de centinela
de aquellos dos mazapanes
que huelen a flor de almendra;
pero familiares suyos
de los que en sus casas quedan
cumplen esse requisito
para que ellos tomen fuerzas.

XIV

LA MISA

La Misa es algo solemne
como día de gran Fiesta:
la de hoy es Misa cantada,
Misa Mayor, Misa Régia.
Dos sacerdotes ayudan
al Párroco, que celebra
con ciega fe y santo orgullo,
lleno de unción evangélica,
cual Príncipe consagrado
por su Altar y por su Iglesia.
Los tres están revestidos
de los pies a la cabeza
con ropas de oro y brocados
de fina y de rica seda.
Dos monagos con roquetes
de encaje hasta la cadera
y con sotana encarnada
de pañete o de bayeta,
también ayudan a Misa
con gravedad fina y seria:
otro tiene un Incensario
de plata bruñida, vieja,
que sacude sin descanso
y habilmente campanea.
El Altar es un Museo
de candelabros y velas,
un ascua de oro que emerge
de un infinito de cera.
Un Armonio con sus Notas,
y el «sacris» que lo maneja
cual si fuera un organista
de Catedral de primera;
los ayudantes que cantan,

las esquilas que voltean,
los hombres que hacen el coro
y las mujeres que rezan
con agudos bisbiseos...,
todo, todo se asemeja
a una música celeste,
a una Cántiga evangélica
que se postra ante la Virgen
y aquellas almas le entrega.
¿Y aquél «Coro de durmientes»
que duermen tranquila siesta
en los cómodos sillones
de fina y recia madera
labrada y abrillantada
por los años y la cera...?
Aquel Coro milenario
es de una valía inmensa,
como inmenso y meritorio
es el servicio que presta:
¡a ver!: ¿hay algo mas práctico
que dormir allí la siesta?.
El sermón lo ha predicado
un fraile de mucha ciencia
de esos que hablan con las manos
en alto, cual si anduvieran
buscando la inspiración
por las regiones etéreas.
El sermón fué de la Virgen
que Villafrades festeja;
la que apareció en lo alto
de un «chopo», en la carretera,
colgada de un «guijo» grande,
débil para sostenerla;
y unos vecinos del Pueblo
que vieron aquella escena
llamaron a los demás,
y todos fueron por ella
en un carro, que tiraban
cuatro parejas de bestias;
pero tanto era su peso
que no podían moverla,
hasta que la Virgen misma
estimando aquella ofrenda

de amor, que el Pueblo la hacía,
por su paso fué a la Iglesia.
Además: los de otro Pueblo
vecino, se dieron cuenta
de esa aparición divina,
y por malas o por buenas
se la quisieron llevar;
pero la Virgen no deja
que aquellos entrometidos
realicen esa faena,
y les hizo desistir,
porque no hubo humanas fuerzas
que al Pueblo de Villafrades
quitársela ya pudieran.
Desde entonces Villafrades
tiene esa Patrona Excelsa.

El Sermón fué muy notable,
como de mano maestra
porque el fraile es un artista
de la palabra y la ciencia;
y si las gentes lo aplauden
por que la oración es buena,
¿qué no aplaudirá la Virgen
que alumbra su inteligencia,
y le ayuda en su palabra
y le sonríe y le alienta?.
¡Madre!: si yo fuera fraile
¡qué de cosas te dijera
con esta voz fuerte y clara
y mi torpe y tosca lengua!.

. . . . . .
. . . . . .

Ha terminado la Misa,
el Templo vacío queda
porque la gente se agrupa
a la puerta de la Iglesia
a ver danzar los «danzantes»
los «lazos» por quien los quiera.
Allí están el tío Martín
o su hijo Simón, pareja
que tocando la «dulzaina»
no admiten la competencia:
de redoblante va un niño

guapo mozo y faz risueña,
hijo de aquél dulzainero,
que este año a tocar comienza:
este chico es Agustín,
el que por sus propias fuerzas
llegó a ser un Catedrático
de mucho prestigio y ciencia,
que ha dado honor a su Cátedra;
y que por ser gala de ella
le retiene hoy jubilado
Santiago de Compostela.
La fama del dulzainero
no tuvo la recompensa
que merece; su dulzaina
canta, ríe, llora, suena
como si los propios Angeles
Arpa celestial tañeran:
el arte del TIO Martín
no tuvo par en su tierra.
Unos MANDAN unos «lazos»
por personas forasteras;
otros para sus familias
cuya salud interesan.
Los «lazos» constantemento
se suceden y renuevan,
pues todos son diferentes
en la música y la letra.
Todos tienen su bautismo,
todos tienen su realeza,
y de entre todos hay cuatro
que tienen la preferencia
de «echarse» en la Procesión
alrededor de la Iglesia
que son: «Los Cristos», La Virgen»,
«La Verde» y Pájara Pinta».
Los otros son: «El Pastor»,
«La Devota Peregrina»,
«La Triste y desconsolada»,
«Los Oficios», «Las Tres Niñas»,
«El Benigno», «Himno de Riego»,
«Murmurando»; y todavía
queda «El Cordón» para atar
esta asonancia distinta...

y las cintillas de seda
con que engalanan sus trajes
los «danzantes en su Fiesta.

.....

Ya el jolgorio ha terminado:
hasta otro año y otra gesta.

XV

LOS AMBULANTES DE FERIA

También esos mercaderes
que han venido a hacer su feria
y allí, en la calle Mayor,
frente por frente a la Iglesia,
han colocado sus «puestos»
y engalanado sus tiendas...
tambien estan afanados
con fardos, cajas y cuerdas
recogiendo mercancías
de que no tuvieron venta.
Siempre, durante los días
que se celebra la Fiesta,
llegan esos ambulantes
con mercancías diversas.
Allí están los toresanos
con las frutas de sus huertas,
con sus guindas garrafales
grandes, dulces, ricas, buenas;
con piñones y avellanas,
melones, sandías, peras,
y aquellas uvas tan dulces
que no hay otras como ellas.
Allí hay los carameleros
que traen siempre a estas fiestas
las tradicionales «cachas»
de guirlache con almendra
con que se PRINGAN los chicos
a cambio de algunas perras.
No faltan nunca los «bombos»
con los barquillos y obleas,
los refrescos de limón,
las gigantes giganteas
y otra multitud de cosas

que aunque de poca apariencia,
sirven para que esas gentes
ganen algunas pesetas
a cambio de andar errantes
con su VIDA siempre a cuestas.
Allí veréis JOYERIAS
de oro fino y plata buena,
con sortijas y pendientes
de diamantes y de perlas
que hacen competencia al sol
con el brillo de sus piedras;
(claro está que esos diamantes
son luceros de las ferias).
Habrá sorpresas... de engaño,
y abundarán varias «ruedas»
de aquellas que por diez céntimos
os dejan dar una VUELTA
y no os ha tocado nada;
pero ponéis otra perra,
y otra, y otra, y veinte más
hasta que la «suerte» llega
y os toca un alfilitero
de paja azul, grana y negra,
o un precioso escarbadientes
para escojer las lentejas:
no es extraño; esos negocios
son la salsa de las Ferias.

El negocio FABULOSO
que hace esa gente andariega
viajando de Pueblo en Pueblo
donde haya Ferias y Fiestas,
sin sosiego ni descanso
ni tener casa cubierta,
no es ciertamente envidiable,
porque un oficio cualquiera
será más fijo y tranquilo
que ese de ir de puerta en puerta
mendigando los permisos
para establecer sus tiendas.
Ambulantes mercaderes
de lejanas procedencias
que, con duelos y quebrantos,
andáis con la casa a cuestas,

no os envidio la ganancia;
bien ganada está; es bien vuestra.
Hasta otro año, camaradas:
os lleváis algunas perras,
pero con vuestras barracas
y esa joyería espléndida
de zafiros y rubíes,
de diamantes y de perlas,
habéis venido a aumentar
el esplendor de la Fiesta.
Hasta otro año y no olvidéis
a esta Virgen, que es tan buena
que es capaz de convertir
esas deslumbrantes piedras
que nos vendéis por diamantes,
en los diamantes de veras.
Poned atención; mirad
a ver si el milagro llega:
¡(qué más quisiérais vosotros
que os dieran esa sorpresa!).

XVI

LA SEMENTERA

Ya llegó el trabajo rudo
de la recia sementera:
es Octubre; en este mes
pudiendo hay que hacer la siembra.
Mirád: es noche cerrada;
cubierto el cielo de estrellas,
va matizando de luces
una noche de tinieblas.
Un hombre y un par de mulas
abren la puerta trasera
de la casa: el hombre engancha
un arado con su reja,
mete un «fardel» en la alforja
donde lleva la merienda
con su botija de vino;
cierra enseguida la puerta,
da un «brinco», monta ligero
en la mula de la izquierda,
atraviesa alguna calle,
coge pronto la vereda,
canta y espabila el sueño
caminando siempre a ciegas,
más que viendo, adivinando
en donde CAERÁ la tierra
que tiene que ir a sembrar;
pero fácilmente acierta
porque es mucha la costumbre
de hacer la misma tarea.
Ya está dispuesto el arado;
antes hay que hacer la siembra:
¿quién la hace?: Lucio Borrego,
hombre de gran experiencia,
mozo mayor de la casa

donde sus servicios presta.
La casa es la de mi tío
Juan Herrero, en ella lleva
empleado muchos años
y a satisfacción completa:
de él solo es ese trabajo;
de él solo es esa faena.
Luego a arar: el primer surco
lo ha arrimado a la lindera;
después sigue fácilmente,
con cuidado y con destreza,
bordando con el arado
aquel pedazo de tierra
que las mulas van pisando
con toda delicadeza,
atentas al que las guía
con la voz y con las riendas.
Los surcos salen bien hechos
como de mano maestra,
porque Lucio es un artista
en el mando y en la brega;
(y hasta para conocer
al que el perro «Sol» se lleva
del sobrino de su amo
que está allí de «invernadera»;)
pero cae una heladita
suave y aguda, que pela,
y las manos no se sabe
de quien son, por lo que hiela.
Debe ser ya «mediodía»,
y es hora de echar la «suelta»,
darle descanso al ganado
y llenar las «cebaderas»
con buen pienso de cebada
para que recobre fuerza»;
y a comer, que el «gusanillo»
anda rondando la puerta.
Lucio ha tendido la manta,
pone en ella la merienda
de un pan muy blanco, esponjado,
una tortilla rellena
con un chorizo picante
de guindillas extremeñas;

su botijilla de vino
con una boquilla estrecha
que va echando gota a gota
de aquel delicioso néctar:
¡qué rica sabe en el campo
una comida como esa....!
(¡y qué rica y qué sabrosa
si es otro el que ara y se hiela....!)

.....

Ya terminó la comida;
hay que echar «un poco siesta»
tendido sobre una manta
y sobre la dura tierra;
mas pronto llegó la hora
de reanudar la tarea,
que dura hasta que las sombras
de la noche se presentan;
y a casa vamos, mulicas,
excelentes compañeras;
vamos a daros descanso,
que habéis arado la tierra
que ha de dar el pan al hombre
hasta agotar su existencia:
vámonos, que ya la noche
a toda prisa se acerca:
sí, vámonos, que mañana
hay que ir a tierras muy recias
y tenéis que descansar
para recobrar las fuerzas.
El mozo monta en la mula,
enfila bien la vereda,
canta unas coplas amantes
tan alegres como añejas,
pero que al fin de la «arada»
a mozo y mulas alegran:
¡qué contentos vân a casa
después de la labor hecha!.
Bendita sea la «arada»;
bendita; ¡bendita sea!:
¿quién no dedica un suspiro
a las cosas de su tierra?.

XVII

LA CAZA

Allí van Francisco Alonso,
Alpiniano el tablajero
y Zoilo, tres entusiastas
y conocidos lebreros,
con sus magníficos galgos
y sus caballitos negros
mirando por los rastrojos
y caminos y senderos:
van caminando despacio
la vista fija en el suelo
sin hablar una palabra,
porque la caza es silencio;
bien se ve que los amigos
son cazadores expertos.
(También yo cuando esto escribo
me acuerdo de mis sabuesos
y de mi escopeta, y salto
de alegría y gozo lleno,
y mentalmente, soñando,
voy allá a cazar con ellos).
Francisco, que es el mas ducho
y en la caza es PERRO VIEJO
para de pronto el caballo
y señala con el dedo
un bulto, que es como un «canto»
muy diminuto y pequeño,
y da el grito de «¡acá está!»;
¡a perro!, les grita; ¡a perro!.
La pobre liebre que estaba
tranquilamente durmiendo,
despierta al ser descubierta,
como un rayo sale huyendo,
y los galgos se disparan

volando mas que corriendo,
sobre aquel pobre rumiante
que va bordando el terreno
haciendo mil filigranas
dando saltos, contrayéndose,
y aprovechando regueras
para defender su cuerpo;
pero de nada le sirven
su agilidad y su esfuerzo,
su astucia y sus energías,
su ligereza y denuedo
porque sus fuerzas se agotan,
los galgos ganan terreno
y, al fin, la pobre RABONA
fatigada y sin aliento,
tras de varias sacudidas
que aquellos galgos la dieron,
quedó maltrecha y vencida
y sin vida sobre el suelo.
Triste humanidad la nuestra;
vivimos solo para eso:
para luchar por la vida
y matarnos ¡y comernos!.
Pero me lleno de pena
cuando escribo estos recuerdos
hablando de los amigos
que fueron mis compañeros
en excursiones lebreras
cuando yo he ido a mi Pueblo
a pasar algunos días
de descanso veraniego,
y saber que ya no existen;
¡saber que los tres han muerto!.
La vida es así; un guiñapo,
un soplo ténue, ligero,
que paraliza la sangre
y nos deja sin aliento.

.....
.....

Por allí van los amigos;
allí van:... ¡por allí fueron!,
pues de esos tres cazadores
no queda uno, que se han muerto.

XVIII

RECUERDOS

Estoy viendo que estas coplas
o estos romances caseros
se van alargando mucho,
mas del fin que me he propuesto,
porque yo empecé a escribir
solamente unos recuerdos
ligeramente descriptos
de lo que viví en mi Pueblo,
y ahora me va resultando
que, según voy escribiendo,
surgen cosas y costumbres,
y personas y sucesos
que merecen mis cariños,
mi gratitud y mi afecto;
y no debo de olvidarlas
ni guardar de ellas silencio.
Esto dije anteriormente
en mi librito primero,
y esto lo repito ahora
cuando amplío aquel folleto.
Y pués esta es una historia
de la vida de mi Pueblo,
que escribo con mil amores
y que a mi Pueblo le entrego,
seguiré mi narración,
y a la postre ya veremos
como salgo de este lío
en que me estoy envolviendo.
Hagamos memoria; a ver
de cuantas cosas me acuerdo:
del barro que va a Madrid
y vuelve como cemento
pegado a los zapatones

que lo llevaron cubriéndolos
los hombres de Villafrades
que van a vender el queso:
las albarcas con tarugos,
las capas de paño recio
de Astudillo, pardas, largas,
de cuatro arrobas de peso;
el Campillo con los sustos
de ver volar a los muertos
cuando yo iba para casa
de noche, muerto de miedo:
el tocar a «tente nube»
en noche de gran respeto,
y las castañas asadas
para espabilar el sueño;
las naranjas de las Eras,
las uvas de los majuelos,
los agraces de las viñas,
la vendimia con «terreros»
y la sucia «lagareta»;
las quintas con el sorteo
de la bola negra a Cuba,
que era ya ir al cementerio:
San Antón, correr las «vueltas»,
los «antruidos», o el «antruejo»,
las carracas de las niñas,
los mazos de los mozuelos
que en aquellos soportales
remedaban al infierno.
De noche a «correr la potra»
cuando el río es puro hielo;
los sorianos son carretas
con tablones y maderos;
el pobre pozo «piejoso»
con un agua que da miedo
por su clase y por su historia
que agiganta sus defectos:
el queso, los requesones
que le dan fama a mi Pueblo
al que acuden los domingos
tantas gentes a comerlos,
y se relamen de gusto;
aunque yo los aborrezco

desde que tomé un hartazgo
del que a poco más reviento.
Aquellas ricas rosquillas,
aquellos ricos torreznos,
las «cagarretas» tan finas,
a pesar del nombre feo
que tienen, pero que saben....
(eso hay que ir allí a saberlo):
ir a «correr» las morcillas
cuando se mataba el cerdo;
las Bodegas; una de ellas
de mi tío Juan Herrero
a donde iba con Acacio
a tomar unos REFRESCOS
de cecina y longaniza,
o chorizos SANADEROS
¡Qué bien se arreglaba el mundo
con aquel vinillo fresco
que levantaba el espíritu
y daba salud al cuerpo!.
El TIO Rabioso gritando
su aguardiente DE LO BUENO;
después vino el tió Rodrigo,
otro rabioso moderno;
la caza de las calandrias
con zarandón y cencerros;
allá la Fuente «las Pájaras»
y la de Arenales, lejos,
cerca de Herrín, con sus sombras
de cardos y de «cinielgos»,
que acaso sean las únicas
que hay en el campo del Pueblo:
con el agua de esas fuentes
en Julio se ahoga un jilguero.
(¡Qué gloria para un Alcalde
que tuviera el bello gesto
de abrir unas cuantas fuentes
en los campos de mi Pueblo!).
Después la «Senda Retores»
para subir a los Tesos
Taragudillo y Terálvaro,
que son los montes del Pueblo.
Y aquel bando de Avutardas

tan grandes como Camellos,
que mis primos Valentín,
Giraldo y Acacio Herrero
al ver que no mataba una
tanta burla de mi hicieron,
¿qué fué de ellas; se han marchado,
aun me esperan, o se han muerto?.
Y viene «Antón», el marrano
que se ha adueñado del Pueblo
y se va de casa en casa
refunfuñando y gruñendo,
pidiendo llenar la andorga
y nunca se encuentra lleno:
¿un marrano....? ¡pues no hay pocos
viviendo a costa del Pueblo!.

XIX

PARÉNTESIS FAMILIAR

¿Sabéis de aquella casona
arrimada al «Mulatero»,
cerca de la carretera
a la salida del Pueblo?.
¿Estuvisteis dentro de ella?;
¿no sabéis quien es su dueño?:
pues escuchad mi relato
que pronto vais a saberlo.
Esa casona - palacio
es de un espíritu inquieto,
de un hombre trabajador,
emprendedor y resuelto.
Es un desasosegado,
un gran manojo de nervios
que no duerme ni descansa,
ni da reposo a su cuerpo.
Es la actividad constante
en excitativo genio;
es la vida que se agita
y que no malgasta el tiempo.
Pues este relato fiel
que sucintamente he hecho
corresponde a una persona
a quien mil cariños debo:
y esa persona querida
es mi tío Juan Herrero,
que reemplazó con holgura
a mi pobre hogar paterno.
Su cariño a este sobrino
fué sin límite y sin premio,
y para mi esposa un Padre
no tendría más afectos.
Su casa, amplia y abundosa,

su voz, sus cartas, su anhelo
nos llamaban anualmente;
y no había más remedio
que acudir a las llamadas
que nos hacía el «Abuelo».
«La Fiesta llega, muchachos;
hay que regresar corriendo
a saludar a la Virgen,
ver a la Danza del Pueblo,
a comer este pan blanco
con uvas de los majuelos,
un poco de longaniza,
un cachico de torrezno
y una visita a «La Pincha»
para comer un cordero:
ya lo sabéis; no hay disculpa
ni evasivas: os espero»;—
y había que ir a la Fiesta
a complacer al «Abuelo».
Nuestra visita a mi tío
le llenaba de embeleso:
nuestra estancia en su casona
eran su mayor anhelo.
De atenciones no digamos;
las había con exceso:
si la casa era muy grande
más grande y más duradero
era el amor de mi tío
para los dos forasteros.
Sus hijos, ¿a qué decirlo?;
tenían el mismo anhelo
por sumarnos todos juntos
bajo el mismo amante techo;
pero con amor de hermanos
y nunca, ¡jamás!, en serio;
nos decían: «si nosotros
pudiéramos sentir celos,
los tendríamos ahora
porque nos vemos pospuestos.
Nada: para nuestro Padre
sois su mayor embeleso;
si aquí venimos sus hijos
no le turbamos el sueño;

pero llegáis los sobrinos
y ya está loco el «Abuelo»
revolviendo media casa
para un gran recibimiento».
Y era verdad; yo lo afirmo,
como consigno el recuerdo
para que quede perenne
en los siglos venideros
del amor que él nos tenía
y el amor que yo le tengo,
que me sobrevivirá
porque es imperecedero.
Sus hijos son mis hermanos;
lo fueron y siguen siéndolo:
pero de aquella casona
de tanto amor y respeto,
de paternal acogida
y de cariños fraternos,
la muerte, aleve y traidora,
llevó consigo al «Abuelo»
y a otros dos seres queridos,
tan amantes y tan buenos,
que llenaban de alegría
aquel nuestro hogar paterno.
Para esos seres queridos,
para esos llorados muertos
para esas almas tan buenas
solo nos queda el consuelo
de envolver en oraciones
nuestro amoroso recuerdo.
¡Que Dios los tenga en su Gloria!;
¡¡paz y amor para esos muertos!!. (I)

(I) Esta escena puede desglosarse del contenido de este libro, porque solamente la he introducido aquí, como un desahogo de mi alma.

M.

pero llegáis los sobrinos
y ya está loco el «Abuelo»
revolviendo media casa
para un gran recibimiento».
Y era verdad; yo lo afirmo,
como consigno el recuerdo
para que quede perenne
en los siglos venideros
del amor que él nos tenía
y el amor que yo le tengo,
que me sobrevivirá
porque es imperecedero.
Sus hijos son mis hermanos;
lo fueron y siguen siéndolo;
pero de aquella casona
de tanto amor y respeto,
de paternal acogida
y de cariños fraternos,
la muerte, aleve y traidora,
llevó consigo al «Abuelo»
y a otros dos seres queridos,
tan amantes y tan buenos,
que llenaban de alegría
aquel nuestro hogar paterno.
Para esos seres queridos,
para esos llorados muertos
para esas almas tan buenas
solo nos queda el consuelo
de envolver en oraciones
nuestro amoroso recuerdo,
¡Que Dios los tenga en su Gloria!
¡Paz y amor para esos muertos!». (1)

---

(1) Esta escena puede desglosarse del contenido de este libro, porque solamente la he introducido aquí, como un desahogo de mi alma.

XX

LAS VELADAS

Y

DAR POSADA AL PEREGRINO

No olvidaremos tampoco
las «veladas» del invierno
en que a la luz de un candil,
cuya mecha era un «mosquejo»,
se reunían las viejas
a hacer calceta entre sueños.
Cuántas, pero cuantas noches
siendo yo niño pequeño
he acompañado a mi Madre,
y entre dormido y despierto,
y mientras ellas tejían
las medias y los chalecos
y calcetines de lana,
antigua industria del Pueblo
que se mandaba a Galicia,
yo, requerido y contento,
sentado al pie de la «trébede»
al calorcillo del fuego,
les rezaba tres rosarios,
veinticinco padrenuestros,
un sinfín de ave marías,
muchas salves..., y no miento
si digo que no alentaba
cuando llegaba a los credos;
(con lo que recé de niño
creo que he ganado el Cielo).
—¿Y aquella santa costumbre
de dar comida al hambriento

y posada al peregrino
que limosna va pidiendo...?
Por allí van muchas gentes
vagando de pueblo en pueblo
recogiendo los mendrugos
del pan duro, blanco y bueno,
y algunos CUARTOS y perras
(pues de todo iban cogiendo)
mas en llegando la noche,
sobre todo en el invierno
cuando el cuerpo se entumece
con un frío que da miedo,
allí está la caridad
sin alharacas y estruendos.
Allí hay bastantes familias
que tienen en su abolengo
el blason de dar albergue
a cuantos lleguen pidiéndolo;
y no hay pobre mendicante,
ambulante, forastero,
que llame a una de esas puertas
y no encuentre alojamiento
y coma unas sopas de ajo
y dé calor a su cuerpo.
En mi familia hay algunas
que con orgullo recuerdo;
mis dos tías, Atanasia
y Felisa: por que han muerto
hago públicos sus nombres:
¡que Dios las tenga en el Cielo!.

XXI

EL LENGUAJE

Y de aquel vocabulario
tan especial, ¿qué diremos?;
el idioma castellano
es allí un poco extranjero
porque el «dijon» y «marchaisos»,
y «quitaibos» y «poneisos»
son modismos muy corrientes,
en todos no, ¡pero bueno!;
si se está todos los días
oyendo los mismos términos,
¿quién no se quema las cejas
si está metido en el fuego?.
¡Ah, Cervantes!: si volvieras
a este mundo turbulento
y oyeras aquí, en Castilla,
en este «riñón triguero»,
en esta Tierra de Campos,
a los castellanos VIEJOS
estropear el idioma
tan hermoso y tan selecto
que en el inmortal Quijote
elevaste al quinto cielo ..:
si vinieras a Castilla
y oyeras por tantos pueblos
el idioma castellano
desfigurado, imperfecto,
irías a las escuelas,
y al habla con los maestros
dirías a mis paisanos
de tantos y tantos pueblos,
que es urgente y necesario
dar todos el buen ejemplo
de expresarse llanamente

en castellano correcto,
conservando nuestro idioma
limpio, puro, rico y bueno;
limpio y puro, que lo es mucho;
bello y rico porque es nuestro.
¿No resulta depresivo
para un castellano neto
que en aldeas de Galicia,
entre la gente del pueblo
medianamente instruída,
que habla su idioma gallego,
se expresen en castellano
natural, limpio, correcto;
y en cambio nuestros paisanos
de tantos y tantos pueblos
empléen esos modismos
tan plagados de defectos,
en el solar y la cuna
de los castellanos viejos?.
Mis paisanos de Castilla
cuando hablan de los gallegos
se sonrien y chancéan
de oirles hablar gallego,
como si lo hablaran mal
hablando el lenguaje de ellos.
Pues yo digo á mis paisanos
verdades que son consejos:
«antes de creer que véis
la paja en el ojo ajeno,
mirád si acaso tenéis
alguna paja en el vuestro».
Las verdades nunca ofenden;
yo os hablo así, porque os quiero:
¿no es un dolor y una pena
que en donde se halla el cerebro
de la lengua castellana,
lugar de su nacimiento;
en la cuna del idioma,
se hable con tales defectos...?

XXII

LAS COFRADIAS

¿No quedará alguna cosa
que yo haya echado en olvido?:
sí, ya sé; las Cofradías
que si no yerro son cinco;
una de tiempos modernos,
otras de algo más antíguo
que son: Animas, San Roque,
San Gregorio y San Isidro,
y acaso la más solemne
y antígua la del Santísimo,
con número de cofrades
limitado y reducido.
De las cinco forman parte
casi todos los vecinos,
que tienen como deber
dar a la Hermandad prestigio,
dar misas por el que muere,
hacer un funeral digno
del difunto y la Hermandad;
encomendar al Altísimo
el alma, asaz pecadora,
del cofrade fallecido,
y llevarle al Cementerio
y dejarle allí tranquilo,
libre de murmuraciones,
de trabajos y de fríos.
Además de estos preceptos
hay otros, que hay que cumplirlos
tomando al pie de la letra
lo estipulado y escrito,
que es reunirse cada año,
en un día convenido,
en la casa del cofrade

al que le ha correspondido
dar la «función» y una cena
de pescado sabrosísimo,
un refresco y ensalada
y almendras como a los chicos,
todo ello bien sazonado
con pan, con dulces y vino;
pues un sabio de mi Pueblo
es el que hace años dijo
que el rezar por los difuntos
y el comer, no están reñidos:
(de Villafrades tenía
que ser el sabio aludido).
Los cofrades van a misa
y al funeral, revestidos
con esas famosas capas
de gran peso y mucho abrigo
que tejen hace mil años
en el Pueblo de Astudillo:
(posible es que hoy no las usen
porque ahora hay otros estilos
y la moda es vestir corto,
y aún así cuesta un sentido).
Hay que verles en Agosto
con calor tan excesivo
que se abrasan los gorriones
y se retuestan los trigos,
aguantar aquellas capas
que pesan cincuenta kilos...
Pero en fin; esos trabajos
tan penosos y sufridos,
que representan al año
un costoso sacrificio,
los hacen en bien del alma
del cofrade fallecido:
que así sea, porque yo
que nunca cofrade he sido
y no he tenido esos goces,
ni doy, ni pongo ni quito.

XXIII

LOS EMIGRANTES

No hay quien ignore en mi Pueblo
que de tiempo inmemorable
se lanzaron por el mundo
las gentes de Villafrades.
Ya nuestros tatarabuelos,
abuelos de nuestros Padres,
cargaban un par de mulas
y hacían algunos viajes
a Galicia, a vender medias
que allí se hacían, y se hacen.
Más tarde fuimos saliendo
niños y gentes formales,
unos a crear industrias,
otros a ser comerciantes
y Médicos, Abogados,
Banqueros y Militares;
y en Ferrol y La Coruña,
en Madrid y otras ciudades
no pocos han conseguido
nombre y crédito notables.

Los hubo muy religiosos
que, con amor santo y grande,
ellas se metieron monjas,
ellos o curas o frailes;
algunos fueron a América
o a Pueblos Occidentales
quizá a convertir infieles
o a captar almas filiales.
Dicen que alguno es Obispo:
que me bendiga si sabe
que soy el pobre atrevido
que hace estos versos infames.
Algunos son padres de almas

en curatos provinciales;
otro fué Dean de Coria
por que no quiso OBISPARSE.
Esta ilustre dignidad
que merece aquí citarse
fué don Eugenio Escobar,
de familia respetable,
sin títulos de nobleza
de esos que esculpen en mármoles,
pero que en su educación,
en su prosapia, en su sangre
y en su cultura destacan
su noble y limpio linaje.
Pariente de mis parientes
tuvo dispuesto llevarme
allá por el mes de Abril,
a un Seminario de Cáceres
para estudiar para Cura;
pero antes que Abril llegase
decidí, por mis deseos
y la anuencia de mis Padres,
venir a Ferrol, a ser
aprendiz de comerciante:
y en noche once de Diciembre, (I)
de una helada formidable
que congelaba el aliento,
las palabras y la sangre,
salí en un carro de mulas
con un modesto equipaje
hasta el tren que hay en Villada:
¿tuvo accidentes el viaje?.
¿Y cómo nó, si en la vida
no hay letra que entre sin sangre,
ni rosales sin espinas
ni alegría sin pesares?:
no hubo asiento de tercera,
y ¡a primera a acomodarme!.
Pero cuando me avisaron
que podía trasladarme
al coche de mi billete,
me dió tal vuelco la sangre
que sin reflexionar nada,
ni tener quien me guiase,

(I) de 1885.

salí por la ventanilla
rompiendo un cristal muy grande,
y dejándome olvidado
el «carrik» para abrigarme.
La gente debió creer
que quería suicidarme,
y el Jefe de la Estación
me exigía que pagase
el cristal; pero sin duda
al ver mi pobre pelaje
y la cara de asustado
que tendría en ese instante
me dejó que me marchara
a llorar y a consolarme.
Cuando me vi sin abrigo
volví rápido a buscarle;
pero asustado y confuso
no esperé a que me llamase
el abrigo, porque el tren
echó a andar... sin avisarme;
y yo, ¡zás!, no esperé mas
y me metí en cualquier parte
por la primer portezuela
por donde pude colarme.
Resultado de todo esto;
que me quedé sin petate,
sin merienda y sin abrigo,
pero yo seguí adelante.
Gracias a que una buena alma
que debía de ser Madre
de otro chico como yo,
me ayudó a salir del trance
y me encontró la merienda
y el fardel con mi equipaje,
¡qué si nó!... pero el «carrik»,
aquella prenda elegante,
le fué devuelta a su dueño
seis u ocho meses más tarde.

....

¿Equivoqué la carrera?;
¿torció su rumbo mi nave?:
bien sé que si hubiera sido
Cura u Obispo, Dios sabe

las miles de bendiciones
que, en la Iglesia y en la calle,
tendría echado a estas horas;
y tal vez, sin percatarme
del bien que a tantos hacía,
algunas almas salvase.
Pero quizá estaba escrito
en la rama de mi sangre
que estas manos pecadoras
no bendijeran a nadie,
y que ni de almas ni chicos
había yo de ser Padre,
que así fué: ¿cual fué mejor?...
¡eso, solo Dios lo sabe!.

XXIV

«LA RIADA»

¿Vivirá alguna persona
entre jóvenes y viejos
que no tenga de este caso
un pavoroso recuerdo?.
Yo sé como fué una noche: (1)
algunos carretoneros
al llegar con sus reatas
de mulas al Puente Nuevo,
vieron el campo inundado,
con tan imponente aspecto
que la corriente tenia
los ojos del puente ciegos,
y asaltaba la «Cerquilla»
y penetraba en el Pueblo,
y amenazaba inundarlo
de una punta al otro extremo.
Dada la señal de alarma,
las campanas a voleo
llamaron a los vecinos;
y ellos, sin perder momento,
con los picos y azadones
y otros utensilios recios,
a cortar la carretera
rápidamente se fueron.
Las aguas se desbordaron
roto aquel dique de hierro,
y atropellándolo todo,
con furor ciego y colérico
inundaron otras vegas
y hacia Gatón se expandieron.
Entretanto las mujeres
con los niños y los viejos,
llevándose algunas prendas

(1) *La del 14 de enero de 1881.*

de mas urgencia y mas mérito,
huían hacia las casas
mas elevadas del Pueblo.
También iban los Pastores
con sus rebaños, huyendo;
pero las pobres ovejas,
seguidas de sus corderos,
(unos pobres recentales
que no se aguantan derechos
porque algunos há dos días
todavía que nacieron),
«balan» tristes y asustadas
llenas de frío y de miedo
que hacen mas triste la noche
con su «balar» lastimero.
De esos tiernos corderitos
pocos a casa volvieron;
el frío, el hielo y el campo
sepultaron a sus cuerpos.
¡Qué noches las de «riada»!;
siempre eran noches de invierno
en que la lluvia, al caer,
se cuajaba en puro hielo
que en copiosos cangilones
pendía de los aleros.
¡Qué noches mas espantosas!:
¡con cuanta pena os recuerdo!.

XXV

«LOS QUESEROS»

¿Quién no sabe de la Industria
tan conocida, del queso
de «cincho» y «pata de mulo»
que se elabora en mi Pueblo
y en todos esos contornos,
desde muy lejanos tiempos?.
Sabido es que Villalón
creo yo que fué el primero
que estableció ese mercado
donde se pesaba el queso.
A él concurrían los sábados
gentes de todos los pueblos
de aquél y de otros partidos,
en borricos y en jamelgos,
(y en carros de buenas mulas
los que eran de algo mas lejos),
a vender ese producto
blanco, limpio, sano y bueno.
¿He dicho limpio?: ¡pues claro
que lo he dicho!; y ¡hay que verlo!:
hay que verlo por la noche
cuando termina el «ordeño»
y preparan la «cuajada»,
con que limpieza y esmero
la estienden sobre manteles
blancos que da gusto verlos;
y hay que ver a las mujeres
al borde de los tableros
ir prensando suavemente
y con presteza exprimiendo
aquella masa jugosa
que ha de convertirse en queso.
Pues bien: todo ese producto

tiene mercados diversos
en Galicia, Cataluña,
en Madrid ¡y hasta en Marruecos!;
y para ir allí a llevarlo,
y repartirlo y venderlo,
los hijos de Villafrades
padres, hijos, nietos, yernos,
en distintas compañías
pronto se constituyeron:
y a Madrid con preferencia,
allá a principios de Enero,
se van con el «hato» al hombro
decididos y resueltos
a estar seis meses ausentes
trabajando como negros,
llevando a cuestas las cajas
de ochenta kilos de peso
desde la misma Estación
hasta un extremo muy extremo.
De comer... tienen buen diente
y no malgastan el tiempo
con cosas de poco aguante;
pero dormir...¡ah!, durmiendo
es en donde sus pulmones
demuestran que son de acero
y no les pasa una bala;
¡que si nó!, que digan ellos
en qué santa compañía
duerme el queso y los «queseros».
La mayor parte de todas
las «compañías» del queso
son hijas de Villafrades:
¡todos allí son «queseros»!;
y es que el afan del trabajo
es tan peculiar en ellos
que no les permite estar
ociosos unos momentos.
¿Quién en Madrid o en Galicia
no está a cada paso viendo
a gentes de Villafrades
vendiendo sus ricos quesos?.
Villafrades, Villafrades;
tu eres muy rico, ¡hasta en eso!

¿Hay alguno que haya visto
por esas calles pidiendo
o mendigando limosna,
a algún hijo de mi Pueblo?.
Allí no hay ningún mendigo;
yo lo afirmo y lo sostengo:
allí no habrá millonarios,
¡pero no hay un pordiosero!.

XXVI

VILLALON Y SUS FERIAS

¿Y por qué no he de traer
a este archivo de recuerdos
las Ferias de Villalón,
de San Juan y de San Pedro?.
Porque Villalón no sea
precisamente mi Pueblo .....
esto no quiere decir .....
que yo no le tenga afecto:
de él tengo buenos amigos
a quienes no olvido y quiero.
Villalón en esas Ferias,
y en ese y en todo tiempo,
tiene cosas admirables,
tiene edificios muy buenos;
cuatro Fábricas de harinas,
buenas, de gran rendimiento,
un magnífico Hospital
un gran Asilo benéfico;
tiene tres o cuatro Iglesias,
una de ellas de gran mérito;
un Casino, dos Cafés,
un Frontón lindo, pequeño
en una gran Alameda
donde no hay múrria ni tédio.
Tiene una Plaza de toros
(y un pueblo que es muy torero):
tiene una Banca importante,
tiene muy ricos comercios,
un Mercado formidable
de cereales y quesos;
unos Silos espaciosos
que servían para encierro
de importante contrabando

que se hacía en otros tiempos.
Tiene abundante arboleda
(para dar rabia a mi Pueblo),
y tiene nombre en España
e igual en el Extranjero,
con dos cosas de gran fama
y reconocido mérito
que son, su famoso «Rollo»
que anda en romances del pueblo,
y el asado de «La Pincha»;
ese asado de cordero
que aquí, en Ferrol, se le llama
el «no hay más del Universo»;
(que Amalia y Miguel perdonen,
pero amigos, yo no miento). (I)
.....
.....
Mas, ¿a qué hacer su historial
si no soy quien debe hacerlo?;
ya habrá alguno que lo escriba
para que quede el recuerdo:
yo vuelvo a la historia mía
con el fin que me he propuesto.
Para nosotros los chicos
aquello era algo estupendo:
el irnos a Villalón
y ver todo aquel infierno
de ebullición y grandeza,
de explendor y movimiento,
nos tenía algunos meses
sin poder coger el sueño;
y para mozos y mozas,
y para viejas y viejos
ir a aquellas grandes Ferias
era su gozo completo.
El viaje se hacía en carros,
otros iban caballeros
a lomos de alguna yegua
o en «tílburis» o en jumentos.
Los chicos... ¡bueno!; los chicos
nos marchábamos corriendo
con un real en el bolsilio
para comprar caramelos,

(I) *Cuando se imprime este libro nuestra amiga Amalia ha muerto.*

y ver aquella ciudad
y aquel oleaje espléndido
rebosando a borbotones
la riqueza de los pueblos.
Allí todo era grandioso;
todo valía un imperio;
allí no hay lugar vacío
ni parcela de terreno
que no esté lleno hasta el tope
de trigo, avena y centeno,
cebada, titos, lentejas,
garbanzos, muelas y yeros,
y melones y sandías,
y pepinos y pimientos.
¡Qué de cosas allí había
en tantos miles de puestos!.
Hay que ver los soportales
con hornillos volanderos
con «pipotes» de escabeche
y el asado de cordero;
y a los viejos toresanos
con las frutas de sus huertos
y las guindas garrafales,
que cuanto mas las recuerdo
por lo grandes y sabrosas....
¡vaya!, me chupo los dedos.
Allí estaban los gitanos
con sus MAGNÍFICOS pencos
cubiertos de «mataduras»
pero garbosos y esbeltos
que entienden solo al mirarles,
y saben el alfabeto
y hablan inglés y PRONUNCIAN
cual si fueran de colegio.
¡Cuantas cosas allí había!:
¡muy grande era todo aquello!.

.....

Pero Señor, ¿por qué traigo
a colación todo esto
tan agradable a mi espíritu,
si me estimula el deseo
de marcharme a revivir
esas Ferias de mis tiempos?.

¡Vamos Veláy!, que te calmes
y termina ya este cuento.
¡Bien!: pues al anochecer
cuando el sol se iba poniendo
y la gente regresaba,
los muchachos bullangueros,
(que suelen ser casi todos
igual GRANDES que pequeños),
se subían a las Eras
junto a la casa del «Mélgo»;
y al ir pasando la gente
de los Pueblos forasteros
les gritaban: «¡eh, tió tio;
ese del sombrero negro...!»
Uno de los aludidos
se revolvía colérico
esgrimiendo una «cachaba»
o una gran vara de fresno,
y dirigiéndose al chico
gritaba en tono altanero;
«si vamos el burro y yo
te mascamos el pescuezo».
Pero ante aquel exabrupto,
viendo el muchacho aquel gesto
del que se creyó ofendido
y amenazaba comérselo
entre el burro y el paisano,
sin ver que eso es indigesto,
y solo da beneficios
a Boticarios y Médicos,
le decía, «no es a usted,
que se lo decía al perro»...;
(otras veces era al gato
al que colgaban el muerto).

.....
.....

¡Qué Ferias las de esos años!:
¡qué Ferias las de mis tiempos!.
¿Són lo mismo las de ahora?:
habría que ir allí a verlo;
pero si los tiempos cambian
¿como no cambiar aquello?.

XXVII

DAR DE BEBER AL SEDIENTO

Nada sería más triste y desolador que una tierra sin árboles; casi tanto como un territorio sin hombres.
(Del diario ARRIBA; 7-3-1947.

Ahora, para terminar,
unas palabras diciendo
que mis paisanos, que son
tan honrados y tan buenos,
y para el duro trabajo
siempre se encuentran dispuestos,
tienen guerra declarada
desde muy lejanos tiempos
al arbol, que nos da sombra
y trae el agua a los predios,
y fertiliza las plantas
y da la salud al cuerpo.
No hay quien pueda convencerles
de que el arbol es higiénico
y lo precisa la tierra
para llenar el granero;
y es que en eso son tenaces
y pertinaces y tercos
porque fían en su Virgen
y en Rogativas, pidiendo
agua cuando la precisan
y se la mandan a tiempo,
como si el agua de lluvia
se logra con el deseo.
¿Por qué, Señor, ese atraso?:
¿por qué, si el arbol es bueno?.
Dícenme hoy que hay cinco Acacias

frente a la Casa del Pueblo,
un moral y cinco higueras
que dan sombra en algún huerto,
y en la Vía, por la Vega,
unos arbolillos nuevos.
¿Esto es tener arbolado
o es comienzo de tenerlo?.
Yo me acuerdo de don Lucio
Rodríguez, de mi Maestro,
de quien es lo que yo sé,
que es bien poco, y a él lo debo:
(en su honor van estas líneas
de respetuoso recuerdo).
Yo bien sé de sus lecciones,
su enseñanza y sus consejos
para que plantaran árboles,
y todos los defendiéramos
de los hombres y las bestias,
sus enemigos acérrimos;
¡ah!, pero aquella doctrina
fué predicar en desierto
porque los paisanos mios
prosiguen rudos y tercos
declarando guerra al árbol
y a cuanto asombre el terreno.
¿Se enmendarán mis paisanos?;
¿será tardío el consejo?;
¿llorarán su error un día
cuando los campos sedientos
se nieguen a dar el fruto
que el sembrador puso en ellos?.
¿Han olvidado aquél año
de memorable recuerdo,
llamado el «año del hambre», (I)
en que quedaron desiertos
muchos pueblos de Castilla
porque sus gentes huyeron
buscando pan y trabajo,
pero rendidos, hambrientos,
agotados... moribundos
por el castigo del Cielo
que les decía que el hombre
ha de procurar los medios

(I) *1869*

de alimentar a la tierra
que les alimenta a ellos?.
¿Qué es el agua mas que pan?;
¿qué es el árbol mas que riego?:
¿es que todo se compone
con rogativas y rezos,
confiados en la Virgen,
mientras ellos siguen tercos
declarando guerra al árbol
que es la llave del granero?.
¿No alimentáis los ganados?;
¿por qué?; ¡por vuestro provecho!,
porque si no se alimentan
no pueden dar rendimiento.
¿No os alimentáis vosotros?;
pues ¿por qué hacéis tal dispendio?:
¡ah!; si el cuerpo no se nutre
le falta la vida al cuerpo
y se agosta y desfallece,
y se muere sin remedio.
Pues eso mismo le pasa
a la tierra: si no hay riego
o lluvia que la sustente,
no puede dar alimentos,
y es inutil trabajarla
y estéril perder el tiempo
en sembrarla de buen grano
que no podrá hacer granero.
Los cuerpos comen y beben;
tambien la tierra es un cuerpo
que bebe y come, lo mismo
que los mortales hacemos;
y de nada vale darle
grano escogido y selecto
si se la mata de sed
pudiendo darla remedio.
¿Qué perjuicios causaría
plantar desde el Puente Nuevo,
a ambas orillas del río
en la Vega que es del Pueblo
y por toda la «Cerquilla»,
millares de Alamos nuevos
que pronto serían altos,

pero muy altos y recios
para atraer de las nubes
agua de lluvia del cielo?.
Los Alamos son los árboles
propios para aquel terreno,
y con la humedad del agua
allí se harían eternos.
Allí no habría temor
de que, con la sombra de ellos,
y el jugo que las raíces
absorven de los terrenos,
no nacieran los sembrados
y se arruinara el granero.
Ya sé que predico en balde;
ya sé que malgasto el tiempo:
pero ¿no llegará un día
en que surja un hijo bueno
que regente el Municipio
como ellos saben hacerlo,
que acometa tal empresa
sin que implique gran dispendio?
¿Será vana mi advertencia?:
¿será estéril el consejo?:
¿llorarán su error un dia...?
.....
.....
¡qué pena, Señor!: ¡qué duelo,
que a una cosa tan sencilla,
no se le ponga remedio!.

FIN

PLEGARIA

A la Virgen del Rosario en Villafrades

Virgencita del Rosario,
Madrecita de mi alma;
Reina y Señora del Cielo,
Emperadora de España:
Sol que iluminas el mundo
con luz de gloria y de gracias,
de caricias y alegrías
y de bienaventuranzas.
Virgencita acogedora
de tantos duelos y lágrimas
de que está sembrado el suelo
de nuestra querida Patria,
escucha, Virgen querida,
esta sencilla Plegaria
que te envío reverente
ante tus plantas postrada.
Has visto, Virgen gloriosa,
la horda desenfrenada
profanando nuestros Templos,
incendiando nuestras casas,
asolando nuestros campos,
robando cuanto encontraban,
sometiendo a cruel martirio
a las personas honradas
sin respetar religión,
haciendas, vidas ni nada.
Pues todo eso, Madre mía,
que ha sucedido en España
y nos ha sumido en duelo,

y nos ha bañado en lágrimas,
todo terminó, Señora,
con la victoria lograda
por nuestro Generalísimo,
y por tu divina Gracia.
Aquellos días luctuosos
de crímenes y asechanzas
son hoy fechas tremolantes
de bandera roja y gualda,
de cánticos religiosos
y alegrías y esperanzas.
Ya se terminó la guerra;
ya la paz reina en España:
la Primavera sonríe
y el cielo viste sus galas,
y los jardines sus flores
y nuestros campos sus plantas.
Ya Claveles y Azucenas,
Amapolas y Albahacas,
Violetas y Alelíes,
y Crisantemos y Dálias
todos te envían su aroma,
sus perfumes y su sávia
para aromar tu Corona
de Madre, Virgen y Santa.

Virgencita del Rosario;
yo te elevo esta Plegaria
para pedirte clemencia
y que derrames tu Gracia
sobre los que te ofendieron
en tu nombre y tu morada.
Perdónalos, Madre mía;
perdónalos, Virgen Santa:
no han sabido lo que han hecho
ni hacia dondé caminaban.
Su alma y su inteligencia
tenían envenenadas:
fueron malos, fueron crueles,

pero perdieron... y basta
para que yo de rodillas
te pida, Virgen amada,
por lo que tienes de Buena
y lo mucho que eres Santa
tu piedad para sus culpas
y el perdón para sus faltas;
y para mí, Madre mía,
toda tu divina Gracia.

Escrita a petición de la niña Petra Sánchez, con encargo de que aludiera a la pasada guerra.

Mayo de 1939.

pero perdieron... y basta
para que yo de rodillas
te pida, Virgen amada,
por lo que tienes de Madre
y lo mucho que eres Santa
tu piedad para sus culpas
y el perdón para sus faltas;
y para mí, Madre mía,
toda tu divina Gracia.

Escrita a petición de la niña Pepita Sánchez, con encargo de que alusiera a la pasada guerra.

Mayo de 1939.

PLEGARIA

A la Virgen de Grijasalvas, en su Fiesta

Oh Virgen de Grijasalvas
Reina de Cielos y Tierra,
Madre de Dios, elegida
como Madre y como Reina
para salvar nuestras almas
y guiar nuestras conciencias.
Virgencita acogedora,
mujer divina y egrégia,
tutora del desvalido,
Madre celestial, Excelsa,
Patrona de Villafrades,
Señora de nuestras tierras
que fecundas amorosa
bendiciéndo sus cosechas,
dándonos espigas de oro
de la gracia de Dios llenas:
pan nuestro de cada día
obra tuya, Madre y Reina.
Escúchame, Virgen mía;
óyeme, Patrona nuestra:
hemos vivido tres años
con una sangría abierta
desatadas las pasiones,
en una maldita gesta
de oprobios y vejaciones,
de traiciones y vilezas,
de crímenes y asechanzas,
de perversión y vergüenzas
que han dejado a nuestra Patria
llena de luto y tristezas.

¡Cuanto dolor!: ¡cuanta ruina!;
cuanto llanto y cuanta pena;
¡cuantas vidas, Madre mía,
nos ha costado esta guerra...!
Y decir que a otras naciones
no sirvió la lección nuestra,
que están provocando ahora
otra lucha más cruenta...)

.....

Que no vuelva, Virgen Santa:
Reina mía, que no vuelva
a resurgir en España
otra hecatombe como esa,
por que la guerra es el hambre,
la destrucción, la miseria,
el crimen y el sobresalto,
la traición ruin y perversa.
Que no haya más ambiciones
ni ansias locas de grandeza
que se quieran conseguir
contra el débil por la fuerza:
que el rico tenga trazada
por la Ley su línea recta
para que él sea feliz
y el pobre tambien lo sea;
y que la Ley que le ampare
tambien al pobre proteja
por que así, con pan y amor,
no habrá odios ni habrá guerras.

Sí, Virgen de Grijasalvas,
Virgen Santa; Madre Excelsa;
pon tu intervención valiosa
para que las gentes vuelvan
a ser hermanos, y vivan
en paz y quietud perpétua.
Protégenos, Virgen mía;

ayúdanos, Virgen nuestra,
bendiciendo nuestros campos
y salvando las cosechas.
Guía siempre nuestros pasos
en esta vida terrena
hacia el bien: que no haya luchas;
que la paz reine en la Tierra.
Y Tú, Virgen adorada,
Madre del Pueblo en que reinas,
patrona del desvalido,
siempre Grande y siempre Buena
¡que seas siempre bendita!:
¡¡ por siempre bendita seas!!.

Escrita a petición de mi sobrinita Paulita Herrero, también con la indicación de que aludiera a la pasada guerra.

Septiembre de 1939.

INVOCACION

A la Virgen de Grijasalvas en su fiesta

A Ti, Virgen querida
de Grijasalvas
que a los buenos escudas
y al pobre amparas:
a Tí, Madre amantísima,
Patrona nuestra,
consuelo de los tristes,
luz sin tinieblas;
a Tí este pobre hijo
viene, en tu Templo,
protección a pedirte
para su pueblo;
para nuestras familias,
nuestros ganados,
para nuestros hogares
y nuestros campos.
A Tí, Madre y Señora,
que de tus hijos
los llantos y clamores
siempre has oído,
a Tí, mi voz se eleva
de amor enchida
para que nos protejas
hacienda y vida.
Y bajo el regio manto
de Madre y Santa
con que cubres tu imagen
tan venerada,
escuda a vuestros hijos
en sus quebrantos
y acógeles amante
en vuestros brazos.
Escucha, Madre mía,

la voz humilde
del que a tus regias plantas
protección pide.
Bendice desde el Cielo
a estos ancianos,
mujeres, niños, todos
ante Tí orando;
y fija tus miradas
en estos mozos
que a festejarte vienen
con alborozo,
pues el honor mas grande
de estos muchachos
es honrar a su Virgen
con muchos «lazos».
.....
.....
Suene ya la dulzáina
y a sus acordes
del tamboril los palos
presto redoblen:
y vosotros, muchachos,
coged los palos
y pronto disponeros
a echar un «lazo».
Que al momento los cohetes
hagan las salvas,
y ¡viva nuestra Virgen
de Grijasalvas!.

Esta invocación la escribí el año de 1896, para que la dijera el «Chivorra» a la puerta de la Iglesia (como es costumbre) antes de dar comienzo la Procesión: y aunque en esta segunda edicción va incluída otra que he escrito este año, es mi deseo que esta que escribi en mi mocedad, forme parte de este libro dedicado a mi Pueblo, para que así quede constancia de mi pensamiento y mis amores a él en edades tan distantes; 1896 - 1943· ¡la vida de dos generaciones sucesivas!.

M.

LA VIRGEN DE MI PUEBLO

La Virgen de Grijasalvas
es la Virgen mas bonita
de cuantas Vírgenes hay
en los Pueblos de Castilla.
Miradla que hermosa es
con esa dulce sonrisa
con que bendice los campos
y los inunda de espigas.
Mirádla que hermosa está
en su manto recogida,
nimbada por su corona
de plata y de piedras finas,
recibiendo de su hijo
tiernas y dulces caricias:
es la Virgen de mi Pueblo;
es la mas bella Purísima
que han modelado y tallado
las manos de un buen artista.
¡Santa, Santa!; tu eres Reina
y entre tus brazos cobijas
a los hijos de este Pueblo
que te adoran y te estiman.
Santa Virgen de mi Pueblo
que apareciste prendida
en los «guijos» de unos chopos,
como del Cielo caída,
y según la tradición
otro Pueblo te quería
llevar, y tu te opusiste
porque no amparas envidias:
yo no quisiera morirme
sin postrarme de rodillas
ante el Trono donde reinas
y ante el Altar donde brillas;

pero los días transcurren,
mi salud se debilita,
y temo que mi promesa
no voy a poder cumplirla.
Ante este temor, Señora,
tengo tu imagen bendita
sobre mi mesa de noche
que alumbra debil bombilla;
y allí, sumiso y doliente,
con fe amorosa y contrita
te entrego mis oraciones,
mi corazón y mi vida.
¿Rezo bien?: no se, Señora;
pero mi Oración va dicha
de corazón: no es copiada
de la por otros escrita;
¡nó!: la Oración que yo rezo
es una Plegaria mia;
tiene muy pocas palabras,
pero tan nobles y dignas
que de tu Gracia y tu Amor
han de ser bien acogidas.
.....
.....
Y aunque no estoy en mi Pueblo
y resido aquí, en Galicia,
mi infancia con sus recuerdos
a tu memoria va unida;
pues los recuerdos y amores
verdaderos, no se olvidan,
sobre todo si la Virgen
de Grijasalvas los mima.

1942 - 1945.

A Villafrades de Campos - 1.º

AMOR FILIAL

SONETO

No tienes, Pueblo mio, en tu pasado
nobleza ni hidalguía a que cantarte,
ni tienes edificios que ensalzarte
en donde Genio y Arte estén grabados.

Tan solo de tu río a opuesto lado
las ruinas de una Ermita hay que admirarte:
en ellas puede verse que allí el Arte
por sana religión fué desechado.

Todo es humilde en ti; mas a mi canto
no ha de faltar encanto ni alegría,
porque presumo que te quiero tanto
como los ojos a la luz del día:
¿y cómo no he quererte, cielo canto,
si está morando en tí la Madre mía?.

Escrito en noviembre de 1897.

A Villafrades de Campos - 2.º

MIS TRES AMORES

SONETO

Pasó el tiempo: mi Madre ya no existe;
su amor y mi existencia se fundieron:
las tapias de la Ermita se cayeron
y el corazon de un hijo quedó triste.

La vida es bella y cruel, aunque resiste
los embates de tiempos que se fueron:
de aquellas ilusiones que murieron
solo queda el amor que, fiel, subsiste.

Paredones de tierra de mi Ermita
que, al caer, os lleváis toda una historia:
corazón maternal, santa bendita
que por Madre y Amor fuiste a la Gloria:
Pueblo donde nací; mis tres amores;
¡dejadme que os corone con mis flores!.

23 de abril de 1943

A Villafrades de Campos - 2.°

MIS TRES AMORES

SONETO

Pasó el tiempo: mi Madre ya no existe;
su amor y mi existencia se fundieron:
las tapias de la Ermita se cayeron
y el corazón de un hijo quedó triste.

La vida es bella y cruel, aunque resiste
los embates de tiempos que se fueron:
de aquellas ilusiones que murieron
solo queda el amor que, fiel, subsiste.

Pregonero de tierra de mi Ermita
que, al pasar, os llevais toda una historia:
corazón materual, santa bendita
que por Madre y Amor fuiste a la Gloria:
Pueblo donde nací: mis tres amores;
¡dejadme que os corone con mis flores!.

---

23 de abril de 1943

El asado de la «Pincha»

Aunque no interese
A nadie este cuento
Yo voy a contarlo
Haciendo estos versos.

—

Ayer he comido
Un rico cordero
Que Amalia la «Pincha»
Mandó de su pueblo.
Esta figonera
De gran fama y mérito,
(Hija de otra «Pincha»
Y otro figonero),
Asa unos lechazos
Que crispan los pelos,
Provocan el hipo,
Se chupan los dedos,
Y rejuvenecen
Hasta a los abuelos.
En tierra de Campos
Es honor del gremio:
¡No hay como «La Pincha»
Para asar corderos!
Los elige blancos
Nuevecitos, tiernos,
Rellenitos, gordos,
Jugosos, lecheros.
Antes de matarlos,
Se despide de ellos
Con mimos, caricias,
Abrazos y besos.
Y entre risa y llanto
Les canta unos cuentos
Con una dulzaina
Y un tamborilero.
Después los confiesa,
Les reza dos credos,
Ocho Ave-Marías
Y dos Padre-nuestros.
Y cuando los tiene
Del susto repuestos
Les dice: «hijos míos:
El mundo es perverso».
Desde Villafrades
Hasta Rioseco,
Valderas, Villada,
Herrín y Cisneros;
En toda Castilla
Y en el mundo entero
No hay mas que ambiciones,
No hay mas que deseos
De honores, riquezas,
Enchufes y empleos
De poco trabajo
Y gran rendimiento.
El mundo está triste;
Todos son lamentos,
Agobios, penurias
Y hambres con exceso.
Por estas razones
Sabed que lo cierto
Es que nadie piensa
Mas que en el puchero.
Los ricos, los pobres,
Los sabios, los necios,
Los tontos, los cucos,
Los frailes, los legos,
Todos a porfía
Barren para dentro,
Para comer mucho
Y trabajar ménos.
El mundo, hijos míos,
Tan malo se ha puesto,
Que es mejor morirse
Y marcharse al cielo.
(Y entre rezo y llanto,
Y entre canto y cuento,
A los diez minutos
Los pobres corderos
Ya están en el Limbo:
¡Ya van al barreño!)

—

¡Qué asado, señores!
¡Qué rico! ¡qué bueno!

Solo de pensarlo
Me chupo los dedos.
¿No lo habéis probado?
Pues no perdáis tiempo.
Mandadle una carta,
Pedidla un cordero,
Unas aceitunas
Y unos pocos puerros.
No mandéis los cuartos
Que ella, sin dinero,
Os manda un lechazo
Tan fino y tan tierno,
Tan rico y jugoso,
Tan graso y tan bueno,
Que en veinte minutos,
Guardando silencio,
Os coméis la carne,
La taba y los huesos.
(Ella os manda el «moje»
Para el condimento).
¿Qué decís? ¿que escriba
Pidiendo un cordero?,
Pues ahí va:—"Pincha"
Mándalo corriendo,
Que es para probarlo
Unos caballeros
Que no saben nada
Lo rico que es «eso».
Mándame la cuenta;
Aunque ese dinero
Si quieres, en Junio,
Te lo llevaremos.
Don Tomás Folgado
Y Don Ramón Crespo,
Don Matías Gil
Y este mal coplero
Que todos los días
Partida tenemos
De dóminun-cáfetun,
O Dóminus-tecun;
Y hemos convenido
En Junio ir a «versos»
Como segadores
O como «romeros»,
A ver si «ent'avia»
Queda algún cordero.

—

Yo quiero llevarles
También a «mi» Pueblo,
Porque Villafrades
Con su rico queso,
Con sus requesones
Exquisitos, frescos;
Sus ricas rosquillas;
Sus chorizos buenos;
Su río «Sequillo»
Casi siempre seco;
Su hermosa pradera;
Su campo triguero;
Con sus palomares
Airosos y esbeltos;
Su Ermita caída;
Su malecón recio;
Sus viejas Escuelas;
Sus dignos Maestros;
Su Iglesia, su Virgen,
Su fiesta, su crego;
Su clásica danza
Con su dulzainero;
Su odio a los árboles
Pertinaz y terco;
Sus hombres, que viven
Esclavos del suelo
Dejando en la siembra
Su vida y su aliento;
Sus casas de adobes
Muy blancas por dentro;
Su barro, que liga
Mejor que el cemento.....:
¿Como no llevarles
A ver a mi Pueblo?
Dile a tu marido
Que ya charlaremos
De nuestra República:
Nos sobrará tiempo,
Porque en muchos años
No cae el Gobierno,
Pues tiene un tornillo
Muy prieto: ¡muy Prieto!
Posdata: "Pinchifla"
¡Mándame el cordero!

Ferrol, marzo, 1933.

¡¡Loor a Galicia!!

...Y ya como final de estas expansiones poéticas, yo que llevo residiendo en Galicia la mayor parte de mi vida, ¿por qué no he de darme la satisfacción de que acompañen a estos versos, de aire y esencia castellana, estos otros que encierran en sí la vida, el espíritu y el alma de esta simpática tierra gallega?

¿Por qué no he de saturar a mis paisanos de Castilla con un poco de estos aires, airiños gallegos que traen de sus montañas la savia y la vida que nos fortalece, y la música y las Cántigas, las melodías y las bellísimas Alboradas que subliman y elevan nuestras almas hasta las regiones etéreas?

Sí; insertemos la composición: elevemos un canto de amor y de admiración a Galicia, a esta tierra meiga y encantadora; a este Paraíso terrenal, vergel de flores y de aromas embriagadores, de sonrisas y caras risueñas, de valles y montes perennemente floridos y deleitosos, y démonos el gusto de respirar la vida del campo, de sus valles y sus montañas, aunque sólo sea por unos momentos.

Aires, airiños gallegos

En el mundo que conozco
no hay aires como estos aires
de esta Galicia xeitosa,
agarimosa y afable.
¡Qué aires estos de Galicia!:
Dios mío: ¿de donde salen?
¿de donde vienen tan puros?
¿de donde tan finos nacen?
Ya vengan de las montañas,
de las fuentes, de los valles,
de las nubes, de los cielos,
de los ríos, de los mares,

de los castaños frondosos,
del sinfín de los pinares;
de donde quiera que vengan,
de donde quiera que emanen
tan sutiles, tan alegres,
tan finos e imponderables,
ellos nos traen efluvios
de los trinos de las aves,
del perfume de las flores
y el aliento de los Angeles.
¡Qué aires los de la tierriña!
¡qué dulces, qué ricos aires!.
Si Galicia no tuviera
bellezas incomparables,
y mujeres tan hermosas
y un cielo azul tan brillante,
y montañas que en su seno
guardan notas musicales
de esa música gallega
sentimental, susurrante,
que sublima y adormece
en éxtasis delirante:
si su campiña no fuera
tan hermosa y saludable,
que es Primavera florida
los doce meses anuales:
si su ganado vacuno
tan fuerte y tan rico en carnes
no fuera ya una riqueza
reconocida y palpable
que la España nacional
supo, y sabe, cuanto vale:
si la riqueza grandiosa
de sus múltiples pinares
y los frutos de sus campos,
y las frutas de sus árboles,
y los trinos armoniosos
y parleros de sus aves,
y sus vinos del Ribero,
y sus aguas minerales
no bastaran para hacer
de Galicia un cielo grande,
rico por toda excelencia,

fino, alegre, dulce, suave...,
bastárale solamente
ser la cuna de estos aires
y el manantial que los brota
puros, finos, rutilantes,
que embalsaman el ambiente
y adormecen susurrantes.
¡Oh, divina Rosalía,
la maga de los cantares,
poeta de los ensueños
mágicos, fertilizantes!:
aquellos versos sublimes,
aquellos airiños aires
que tú has cantado a Galicia,
siguen tan puros y suaves,
tan finos y agarimosos,
tan tenues y rutilantes
como los cantó tu numen
excelso e imponderable.
Galicia, Galicia hermosa:
en los aires
que nacen de tus montañas,
en tus ríos y en tus valles,
en ellos vuela adormida
el alma de los mortales.
¿Hacia donde?; hacia los cielos
que para el Cielo no hay PASE
más que yendo de Galicia,
con morriña y saudade,
en estos aires benditos;
¡en estos benditos aires!

Escrito en Oza de los Ríos en 1940.

Datos para la Historia de Villafrades

En las diferentes ocasiones que he visitado mi Pueblo tuve siempre especial interés en saber algo acerca de aquellas cuatro paredes de barro, que, desnudas de toda gala, se conservaban en pie, desafiando las inclemencias del tiempo; coincidiendo mis paisanos en afirmar que eran los restos de la Ermita, o Templo, del primitivo Pueblo de Villafrades, que había estado fundado al otro lado del río, en el campo conocido por «las Sernas», y que hacía muchos años había sido bombardeado y destruido por un ejército para castigar culpas de que nadie tenía allí conocimiento.

De nadie se conseguían otros pormenores, ni había medios de saber en donde podrían encontrarse documentos que explicaran la magnitud de un suceso de tan deplorables consecuencias, quedando sumidos en el misterio de lo desconocido cuantos pudiéramos tener algún interés en aclararlo.

Así las cosas, un buen día me visitó un querido familiar, mi sobrino Don Pedro Herrero Sánchez, Abogado y Capitán del Cuerpo Jurídico del Estado, presentándome una nota que le había enviado un primo suyo, (también unido a mi por vínculos familiares) el R. P. Epifanio Ramos Sánchez, del Corazón de María, residente en Temuco, (Chile), quien en su búsqueda por Archivos y Bibliotecas, había tenido la suerte de dar con una «HISTORIA DEL CARDENAL DON FRANCISCO XIMENEZ DE CISNEROS, ESCRITA POR EL ILMO. EXPRIT, FLECHIER, OBISPO DE NIMES, Y PUBLICADA EN AMBERES EN 1740».

El contenido de esta Nota, que relata una parte de la Historia del Cardenal Cisneros, da por rara coincidencia, una clara explicación del suceso y motivos que ocasionaron la destrucción del antiguo Pueblo de Villafratre, quedando en parte satisfechos nuestros deseos de conocer algo de lo que ignorábamos.

En la primera edición de este librito, bosquejo de historia, hábitos y costumbres de mis paisanos, dí a conocer en extracto el castigo que Cisneros mandó ejecutar contra VILLAFRATRE. Pero midiendo bien la importancia que puede tener (que tiene) el contenido íntegro de la nota del Padre Epifanio, y ya que lle-

vado del cariño a mi Pueblo, he echo una ampliación mas completa de mi pobre trabajo, considero un deber y una necesidad la de copiar íntegra la Nota a que vengo refiriéndome. Para mi ya no podrá prestarme mayor servicio porque no podré dedicarle otros ratos de estudio y esparcimiento; pero en cambio sí puede serlo para otras personas más documentadas y mejor preparadas por sus estudios para ver de llegar a su total conocimiento.

Por de pronto ya tenemos una base, o fuente, de información para orientarnos; ahora lo que hace falta es que el mismo Padre Epifanio continúe sus estudios y descubrimientos, y que otras personas capacitadas sigan esa ruta hasta conseguir el total conocimiento de la fundación, destrucción y resurrección del Pueblo en donde hemos nacido. Yo puedo hablar de varias personas de gran capacidad y estudios, que ya están interesadas en todo esto; una de ellas es el R. P. Pablo Medina (I), del Corazón de María, que, según me han dicho, se preocupa de encontrar datos sobre la historia de Villafrades. De esto hablaba yo en la primera edición de este libreto, así como tambien indicaba que los herederos del fallecido don Miguel Ramos (que residen en León), podrían facilitar algunos datos, porque se supone que este señor poseía libros o documentos relacionados con esa historia. Tambien en el Archivo de la Rectoral de Villafrades podrá saberse algo, al menos desde la fecha en que comenzó la nueva edificación del Pueblo actual. —Y ahora copiemos la Nota del Padre Epifanio Ramos, que dice textualmente:

«Cuestión del Conde de Ureña sobre el señorío de Villafratre: es arrasada esta Villa en 1517»

«El negocio del Conde de Ureña causó mas turbaciones en el Reino, y dió por consiguiente muchos cuidados al Cardenal Cisneros. Era aquél un hombre inquieto y que había sido el enemigo del Gobernador y del Gobierno; habiéndole acusado de haber asistido a su hijo en deservicio del Rey contra el Duque de Medina Sidonia, maltratando a los oficiales de Justicia y a otros Comisarios reales. El Cardenal había disimulado prudente estas rebeliones, porque se hallaba entonces en grandes diferencias con el Duque de Alba, y no juzgaba conveniente lidiar al mismo tiempo con tres de las Casas mas poderosas de Castilla; pero buscó luego ocasión para hacerle sentir los excesos pasados. Pleiteaba poco hacia con Quijada el Señorío de Villafratre, cerca

(I) *Desgraciadamente, cuando se imprime este libro el P. Pablo ha fallecido.*

de Valladolid, y ei, sin más autoridad, por si mismo se fué a tomar posesión sin que la parte contraria, que había intentado nuevos recursss de justicia, hubiese podido obtener cosa alguna.

El Cardenal hizo juzgar esta causa, y por sentencia de la corte de Valladolíd, LA SEÑORIA DE VILLAFRATRE fué señalada a Quijada, que teniendo que hacer con un hombre que no cedía facilmente, imploró el socorro del Cardenal, hízole dar un Ugier y varios ministros para ejecutar la sentencia en su debida forma el Conde Ureña que lo supo, se quejaba de haberle hecho injusticia y queria defenderse con violencia, y encomendó a su hijo que recibiesen a esos ministros como merecian: este mozo, acompañado del hijo del Condestable, del Duque de Alburquerque y del Almirante, los esperó cerca de la Villa; allí los maltrataron y a uno le cortaron la cara, y los hicieron retroceder con amenazas de hacerlos prender si volvian.

Estos oficiales tornaron a Valladolid cubiertos de sangre y de heridas, y este espectáculo hizo horror a todos los que tenían respeto a las Leyes. El Obispo de Málaga, Presidente del Consejo, aunque era de natural muy dulce y moderado, hizo juntar las milicias, y tomando las armas, él mismo se puso al frente para vengar la injuria hecho a la Justicia y a la autoridad real, e iba marchando a Villafrate; entonces el Condestable, viendo el peligro en que estaba su hijo, acudió allá e hizo salir de la Villa a aquellos Señores mozos que comenzaban a fortificarse, y mandó que se ejecutaran sin oposición y sin ruido lo que el Consejo había mandado. El Obispo licenció sus milicias y se volvió satisfecho a Valladolid. El Cardenal, apenas le informaron de este suceso mandó proceder contra los culpados, como por crimen de lesa Magestad; fijáronse las prescripciones en los lugares que se acostumbraba, y los declaró rebeldes por pregones públicos así en Madrid como en Valladolid si no se entregaban pronto en las Cárceles del Consejo Real para dar cuenta de sus procedimientos. Estos jóvenes Señores resolvieron ponerse en lugar de seguridad, y para este efecto entraron en Villafratre con algunos que pudieron juntar, resueltos a defenderse hasta la extremidad; los padres estaban confusos y no sabian cual partido tomarian. El Condestable y el Almirante no se apartaban del Obispo de Málaga a fin de que fuese testigo de su modo de obrar y que la tempestad no cayese sobre ellos; los otros se juntaron para resolver lo que harían, y algunos amigos del Cardenal le informaron que todos los Grandes de Castilla iban a coligarse contra él en este negocio en el que estaban casi todos interesados: respondióles que no podía disimular esos excesos y que sabía bien el medio de traerlos

juntos a su obediencia, si se extraviaran; y por esta causa dió tropas al Comisario Sarmiento mandándole que fuera a hacer proceso a los rebeldes, que arruinara a sangre y fuego esta Villa que les servía de retiro. Entretanto los señores que se habían juntado en Portillo, hubieran deseado resistir abiertamente al Cardenal, pero como cada uno temía por sí, convinieron en que convenía llevar este negocio con templanza y destreza; escribieron cartas llenas de respeto y sumisión pidiendo perdón, los unos para sus padres, los otros para sus hijos. Al mismo tiempo escribieron al Rey que no era posible tolerar el humor fuerte y violento del Cardenal, y que si S. M. no ponía orden, todo el reino se sublevaría. El Conde de Ureña por su parte recusaba con voces y obstinadamente el Consejo Real, aunque sin razón, y pedía que el Rey mismo tomase para sí el conocimiento de la causa. El Cardenal no dudó que en esta ocasión como en las otras se procuraría atraer a la Corte e informar al Rey contra él, e hizo le escribiese el Consejo, y él le avisó todas las circunstancias de este negocio, recelando que enviasen falsas relaciones. El fin de su carta era: «Ved Señor, como ciertamente ha pasado todo: nosotros no tenemos enemistad alguna contra este Señor: ¿qué fundamentos puede haber para que se entienda que tantos jueces, a los ojos del público contra su conciencia y honor hayan uniformemente conspirado para perderlo? Todos los días se manifiesta su integridad, sea en Juzgados, sea en procesos, sea en la punición de sus delitos: si los ministros que componen vuestro consejo le han condenado, culpa es suya, no odio ni corrupción de los jueces: si quiere todo turbarlo y perderlo, estamos nosotros puestos para defender la justicia contra el poder: no podemos evitar que los que turban el reposo público, no nos aborrezcan; ellos quisieran infamar nuestros procedimientos, por lo que nosotros no podemos sufrir sus injusticias. La fidelidad que debemos a V. M. nos obliga a representarle que si quiere mantener el orden en sus Estados debe desechar las querellas de los que imploran vuestra autoridad contra vuestra autoridad misma. Mandad, Señor, que se observen las Leyes de que vos sois defensor, y hacednos la gracia de creer que no abusamos de la justicia que os habeis dignado confiar en nosotros.

Entretanto se tuvo aviso que se formaban muchos conciliábulos; cogiéronse unas cartas sediciosas de los que le habían hecho protestación de respeto y obediencia. Supo que el Obispo de Zamora, cabeza de estas sediciones populares se había adelantado a Valladolid para meterse en Villafratre; que toda la nobleza estaba en movimiento. Los culpados se tenían por asegurados en

esta Plaza, se burlaban del Comisario que venía a sitiarlos, y para que nada faltara a su locura y arrojo, llevaron un día por las calles, con irrisión del Cardenal, una figura que le representaba revestido de hábitos pontificales. Luego llegó Sarmiento, sitió la Villa, tomóla y redujo a extremidad; cuando estaba para dar el asalto y tomarla, la juventud de los Señores, con precipicio y embestida desesperada, salieron espada en mano con la gente de valor que les quedó. Rindieron todo lo que se les puso delante en su pasaje y se salvaron. El Comisario entró en la Villa sin resistencia, mandó hacer los pregones en las plazas públicas del bando que había adaptado según las normas de justicia: que según la antigua costumbre de España, Villafratre, donde la reunión se había celebrado, FUESE ARRASADA Y QUEDASE PARA SIEMPRE INHABITABLE; QUE SE ARASE Y SEMBRASE DE SAL; QUE GIRÓN Y SU HIJO FUESEN CASTIGADOS COMO REOS DE LESA MAJESTAD, Y CONDENADOS A SATISFACER A QUIJADA TODAS SUS PÉRDIDAS; COMENZÓSE A PONER FUEGO POR TODOS LOS CUARTELES DE LA VILLA Y A TIRAR TODA LA ARTILLERÍA CONTRA LAS MURALLAS QUE ARRUINÓ HASTA LOS FUNDAMENTOS. SIETE DE LOS PRINCIPALES BURGUESES QUE HABÍAN GRITADO CUANDO SE MALTRATABA AL UGIER QUE ELLOS NO CONOCÍAN OTRO DUEÑO QUE A GIRÓN, FUERON AZOTADOS, Y LO MISMO SE HIZO CON UN DOMÉSTICO DEL ALMIRANTE, ACUSADO DE HABER LEVANTADO SECRETAMENTE GENTE PARA ENVIAR A SU AMO, Y SE HIZO LA EJECUCIÓN EN DÍA DE FIESTA QUE JAMÁS SE HABÍA PRACTICADO.

Este castigo ejemplar puso terror en toda Castilla. El Condestable y el Duque del Infantado enviaron a uno de sus amigos al Cardenal, suplicándole se contentase con haber hecho tan sangrienta afrenta al Conde de Ureña, y que no perdiese una de las mas nobles Casas de Castilla. El Almirante que había siempre guardado alguna atención con este prelado, vino a Madrid y representó con mucho respeto y sumisión, que se admiraba que un hombre tan sabio como él, tratase tan rigurosamente a la nobleza, que no aspiraba sinó a servir al Rey y a obedecerle, y que esto obraba contra sí mismo y contra sus sucesores, porque con el carácter de Arzobispo de Toledo, se hallaba al mismo tiempo a la cabeza del clero y de los grandes del Reino; que el Rey no podía conocer por sí mismo su fidelidad y celo, le menospreciaría si veía que los trataba con tanta dureza y soberanía: que le suplicaba instantísimamente que no pusiera tantas personas de honor y calidad en unas desdichas que fuera difícil salir de ellas; porque se sabía que se había escrito al Rey muchas veces que eran desobedientes y rebeldes: que le pedía perdón de la libertad que se

tomaba, pero que creía que algo mas de templanza no haría daño a su dignidad, ni a la gloria de su común dueño.

El Cardenal respondió al Almirante con pocas palabras: que no tenía condición para ganar la gracia del Rey con daño de otros: que su Magestad le había hecho la honra de encargarle el peso del Gobierno y estaba resuelto a mantenerlo y a darle buena cuenta: que había disimulado muchas cosas de que podía haber avisado a la Corte, y que en la necesidad de descubrir los malos procedimientos de algunos, había más templado que exagerado las faltas: que en lo que miraba al Conde de Ureña no había hecho otra cosa que sufrir, y que el nogocio había venido a punto que solo el Rey podía salvarle de plena autoridad. El Almirante se retiró sin insistir mas. Entre tanto don Pedro Girón quiso levantar tropas en muchas partes, pero no halló hombres que tuvieran atrevimiento de alistarse después que sucedió esto. De suerte que no les quedaba otra apelación que las noticias que se esperaban de Flandes. Pero allí se confirmó todo lo que el Cardenal había hecho, y se declaró al Conde de Ureña y a sus hijos reos de Estado si no se entregaban en las cárceles de Valladolid. No osó persona alguna interceder por los culpados y sus propios padres fueron constreñidos a ponerlos en manos de la Justicia.

Entonces el Cardenal, viéndose dueño, se templó y quedó de repente con semblante apacible; y el Conde de Ureña, habiéndose echado a sus pies para sujetarse a la sentencia que quisiera pronunciar, le perdonó como a los demás Señores, que hizo poner en libertad. El, además, auque tenía poder para concederle el perdón, no lo hizo, pero le prometió procurarlo con S. M. cuando llegase, queriendo tenerle de respeto durante el tiempo de su Gobierno y dar prendas al Rey para asegurarle perpetuamente con un acto de clemencia y generosidad. LUEGO MANDO A AYALA A BRUSELAS que viese a S. M. y le dijese que el Conde había venido de rodillas a pedirle perdón para él y para sus hijos, y que daba testimonio de un extremo arrepentimiento de lo pasado; que siendo así, esto sería de la grandeza de S. M. el perdonarle que no era justo acabara de perder a los que se esperaba ver corregidos, y que convenía que el castigo de los grandes fuese diferente del de los pequeños, contentándose con rendirlos, porque sus humillaciones equivalen al suplicio».

—Todo esto parece que tuvo lugar en los meses de julio a septiembre de 1517, reinando Carlos V padre de Felipe II».

Ahora veamos unas notas y aclaraciones mías.

En la 1.ª edición de este libro decía yo: «El Padre Epifanio Ramos dice en la nota que comento»; todo esto parece que tuvo lugar en el año 1517, reinando Carlos V padre de Felipe II».

Pues bien: en la Enciclopedia Espasa-Calpe, único libro que he tenido a mis alcances qara estas consultas, y en el cual encuentro abundante información, recojo algunas versiones, que en vez de aclarar, entorpecen y aumentan la confusión; veámoslas.

En el tomo 23, folios 853 al 58, dice que Fernando V murió en Madrigalejo (Cáceres) el 23 de Enero de 1516 siendo Rey de Castilla y Aragón: y en el tomo 28, folio 2784 dice: Don Francisco Jiménez de Cisneros murió en Roa de Duero (Burgos), el 8 de Noviembre de 1517»; El Cardenal estuvo en correspondencia con el Rey, que se encontraba en Italia, al que apremiaba para que regresara a España, enterándole a su vez de lo que sucedía con el Conde de Ureña y otros nobles aristócratas, HABIENDO ENVIADO A AYALA A BRUSELAS A QUE DIJERA A S. M. QCE UREÑA SE LE HABIA PUESTO DE RODILLAS A PEDIRLE PERDON.

Y en el Tomo 28, folio 2785, 2.ª columna, línea 29 y siguientes dice: «Cisneros fué nombrado segunda vez Regente del Reino, en virtud del Testamento de Fernando V hecho en Madrigalejo el 22 de Enero de 1516, víspera de su muerte. ESTE ES EL PERÍODO MAS BRILLANTE DE LA VIDA DEL CARDENAL: sofocó los disturbios que promovieron los nobles en diversas ciudades; procedió enérgicamente en la cuestión del Ducado de Medina Sidónia; de la insurrección de Málaga; de la Villa de Huescar; redujo a la obediencia a Valladolid, Burgos, León y Salamanca; resolvió en favor de Antonio de Zúñiga contra la poderosa Casa de Alba «LA CUESTIÓN DEL GRAN PRIORATO DE SAN JUAN DE CASTILLA, Y ORDENÓ QUE FUESE ARRASADA VILLAFRATRE DONDE HABÍAN SIDO MALTRATADOS LOS REPRESENTANTES DE LA JUSTICIA POR VARIOS NOBLES.

El que había de ser Carlos I de España y V de Alemania, fué encargado por disposición testamentaria de Fernando V, del Gobierno de España bajo la Regencia de Cisneros: Carlos vino a España, y desembarcó en Tazones (Asturias) el 1.º de Septiembre de 1517, cruzándose algunas cartas entre el y Cisneros, sin que llegaran a entrevistarse porque pronto ocurrió la muerte del Cardenal, el 8 de Noviembre.

De todas estas versiones, ¿qué es lo que sacamos en limpio?: ¿Cisneros procedió en la cuestión del Priorato y arrasamiento de Villafratre antes de la muerte del Rey Fernando V que es cuando

mandó a Ayala a decirle QUE UREÑA SE LE HABÍA PUESTO DE RODILLAS A PEDIRLE PERDÓN (seña! de que ya había recibido el castigo en él, en su hijo y en Villafratre), sucesos que tuvieron que ocurrir antes de finalizar 1515; o por el contrario ocurrieron «EN ESE PERÍODO MAS BRILLANTE DE LA VIDA DEL CARDENAL en que resolvió la cuestión del Gran Priorato de San Juan de Castilla con el arrasamiento de Villafratre, que pudo suceder desde Enero de 1516 a Noviembre de 1517?.

En correspondencia que tengo del P. Epifanio da como seguro que el suceso cumbre de Villafratre ocurrió entre Julio y Septiembre de 1517, después de que llegó a España Carlos V, suposición muy probable de ser verídica; pero, ¿de qué le pidió perdón Ureña a Cisneros, que este le comunicó al Rey por medio de emisario antes de finalizar 1515, si todavía no se habían producido en serio los motivos del castigo a las personas y a Villafratre?.

.....

.....

También en el Dicionario Geográfico y estadístico de Don Pascual Madoz, de 1847, Tomo 16, Folio 1a7, dice: «Es célebre esta población (se refiere a Villafrades) en la Historia, por haber sido víctima del poder monárquico con el aristocrático, al que echó por tierra la sabia política y la valerosa constancia del gran Giménez de Cisneros: Villafrades fué destruída hasta los cimientos»

Y en el Tomo 9, folio 192, dice describiendo el Pueblo de Herrín: «El año de 1793 se desbordó el río Sequillo por efecto de una gran avenida, inundando el Pueblo de Villafrades, en donde destruyó 70 casas de 73 que formaban el Pueblo».

Con posterioridad a las anteriores Notas, insertas en su mayoría en la primera edición, tuve la suerte de ponerme en correspondencia con el R. P. Gregorio Rodríguez, Dominico, con residencia en Avila, y con mi sobrino Don Antonio Ramos Escobar, que finaliza sus estudios para la carrera de Filosofía y Letras. El primero me da muchos detalles acerca de esta desconocida Historia de Villafrades, con lo que demuestra haber investigado para adquirir datos para su esclarecimiento. Ahora, posteriormente a la publicación de mi librito, he sabido que el Padre Gregorio Rodríguez es un orador elocuente, que predicó algunos años el sermón de la Fiesta del Pueblo, que fué muy elogiado, y que allí mismo dió a conocer algunos datos referentes a la aparición de la Virgen, y quizás también a algo relacionado con la Historia del Pueblo.

Entre estos datos del Padre Gregorio Rodríguez, hay uno que, creo yo, podrá dar alguna luz a quien trate de buscarla; y es la de que «supone que en el Monasterio de Sahagún conservan el Archivo y noticias de la fundación del primitivo Pueblo y sus fundadores» (véase la Nota puesta al final).

En efecto; en el mencionado Espasa - Calpe, Tomo 52, folio 1278, 1.ª columna dice, hablando del Pueblo de Sahagún: «los edificios monacales antiguos fueron destruídos por incendios en 1235, y los posteriores por los de 1692 y 1769. Lo poco que quedó pasó a manos particulares, y su dueño lo derribó, dejando solamente la Torre de la Iglesia, el reloj y la puerta lateral. Y en el mismo folio 2.ª columna dice: «queda su Archivo, el segundo de España, reunido en Archivo Nacional Histórico con 1609 pergaminos, que van del 867 al 1821: 58 legajos de papeles; 2 cartularios Siglo XII, XIII y XIV; 2 Indices y otros varios Códices».

De acuerdo pues, con el Padre Rodríguez, entiendo que quien disponga de medios para acercarse al Archivo Nacional Histórico, quizás pueda hallar suficientes datos sobre la Historia de Villafrades.

En la carta del joven estudiante, próximo a doctorarse, (I), dice que «si bien por ahora no puede ocuparse de este asunto por estar en vías de iniciación de su vida con su carrera, quizás lo intente mas adelante, aunque solo sea para formar un fichero de datos, documentos, libros, etc., que pueda servir de base para un trabajo ulterior».

Yo me felicito de haber entrado en relación con dos personas que pueden llegar a encontrar y reunir los datos suficientes e ignorados para el esclarecimiento de esta desconocida historia.

El R. P. Gregorio Rodríguez, mi distinguido coetáneo y paisano, que ha tenido la atención de acusarme recibo de mi librito, dedicándome frases halagüeñas e inmerecidas, demuestra, por los datos que me comunica y por las referencias que tengo de su ilustración y saber, que puede llegar a ser un factor importantísimo para la realización de esta obra.

Y del joven estudiante de Leyes, en quien tan ponderadas disposiciones aprecio para llegar a ocupar un lugar destacado y preferente entre los que han de servir de guía en el hermoso renacer de nuestra Patria, frecuentador hoy (y seguramente en mayor proporción en lo futuro), de Historias y antigüedades, ¿no se pueden esperar grandes aportaciones de estudios y datos que lleguen a poner en conocimiento de mi Pueblo (que es también el de estos dos entusiastas investigadores, que se sienten acuciados por esta empresa), la verdadera historia de un pueblo laborioso

(I) *Hoy ya licenciado en Filosofía y letras.*

y sufrido, cuna de nuestros padres, escuela educadora donde aprendimos las primeras letras, altar sagrado donde supimos del amor a Dios y a nuestros semejantes, y tierra bendita, regada con nuestras primeras lágrimas, y bañada por las auras suaves y apacibles que fueron tónico sedativo en nuestra edad infantil?

El tiempo pasa, mi juventud se ha ido, y es ya tarde para seguir aportando mi grano de arena a estos trabajos; pero no importa: yo confío en que alguno de los aquí citados, u otros que permanezcan callados y silenciosos consigan, con tesón y perseverancia, llevar a feliz término esta tarea; y que yo pueda llegar a imprimir la tercera edición de este libro para poder decir muy satisfecho: LA HISTORIA DE VILLAFRADES ES COSA HECHA: EN LAS LIBRERIAS PUEDE ADQUIRIRSE.

¿Qué mayor satisfación podía caberme que la de haber contribuido con mi estímulo a que esta obra pueda verse realizada?

¿Quién pide la palabra para dar comienzo a esta tarea..?

F I N

NOTA explicativa de la cita puesta en el folio 141, respecto al Monasterio de Sahagun.

Este Monasterio de Sahagún, es de suponer que sea el Monasterio llamado de San Facundo, de muy remoto origen, puesto que sufrió las depredaciones de los Sarracenos en los siglos IX y X, y albergó reyes y obtuvo cuantiosos beneficios de las centurias sucesivas hasta el siglo XV, llegando a extender sus dominios desde las costas del Cantábrico, en la antigua provincia de Liébana, hasta las orillas del Tajo, con gran parte del territorio leonés, que hoy comprende las provincias de Palencia, Zamora, Burgos, Valladolid y Salamanca, percibiendo rentas que se valuaban en cinco millones de ducados, repartidas en los numerosos Prioratos y filiaciones, que en número de 130 de él dependían, desparramadas por el país.

(Estos datos están tomados del libro de Justo González Garrido, titulado «LA TIERRA DE CAMPOS» editada en Valladolid en la Imprenta de Santarén en 1941, datos que él, a su vez, toma de Menéndez Pidal en «EL IDIOMA ESPAÑOL EN SUS PRIMEROS TIEMPOS»; de Escalona en «HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAHAGUN»; y de J. Puyol y Alonso en «EL ABADENGO DE SAHAGUN»; lo que yo me complazco en consignar aquí por si ello puede ser de utilidad algún día, si alguno de mis paisanos lleva a cabo las averiguaciones acerca de la historia de Villafrades de Campos.

M.

ÍNDICE

I.—¡Este es mi Pueblo! Sus calles 7
II.—Sus edificios 11
III.—Sus habitantes 17
IV.—Exterior del Pueblo 21
V.—La escardadera 27
VI.—El mes de «las flores» 29
VII.—La siega 33
VIII.—La trilla de la Era 37
IX.—La «Picota» 41
X.—La Laguna 45
XI.—Comienzo de la Fiesta 49
XII.—Invocación a la Virgen 53
XIII.—La Procesión 57
XIV.—La Misa 63
XV.—Los ambulantes de Feria 69
XVI.—La sementera 73
XVII.—La caza 77
XVIII.—Recuerdos 79
XIX.—Paréntesis familiar 83
XX.—Las «Veladas» y «Dar posada al peregrino» 87
XXI.—El lenguaje 89
XXII.—Las Cofradías 91
XXIII.—Los emigrantes 93
XXIV.—La «riada» 97
XXV.—Los «queseros» 99
XXVI.—Villalón y sus Ferias 103
XXVII.—«Dar de beber al sediento» 107
Plegaria a la Virgen del Rosario 111
Plegaria a la Virgen de Grijasalvas 115
Invocación a la Virgen de Grijasalvas 119
La Virgen de mi Pueblo 121
A Villafrades de Campos.—Amor filial (1.er Soneto) 123
A Villafrades de Campos.—Mis tres amores (2.° Soneto) 125
El asado de «la Pincha» 127
¡Loor a Galicia! Aires, airiños gallegos 129
Datos para la historia de Villafrades 133